



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La actividad textil y vestimenta femenina en
el mundo ibérico**

Sofía Andrés Hernando

Tutor: Fernando Romero Carnicero

Curso: 2015-2016

LA ACTIVIDAD TEXTIL Y VESTIMENTA FEMENINA EN EL MUNDO IBÉRICO

The textile activity and feminine vestment in Iberian world

Resumen: La actividad textil y la indumentaria son dos de los valores aristocráticos característicos de la mujer en la sociedad ibérica partir del siglo IV a.C. Mientras que el primero de ellos se documenta tanto en ámbitos domésticos y funerarios como religiosos, el segundo nos es conocido exclusivamente a través de la documentación iconográfica. Ella, en tanto medio de comunicación social y de transmisión cultural, nos permite acceder a diferentes momentos y acontecimientos de la vida: las fiestas con sus danzas y bailes, el matrimonio y otros ritos de paso, en los que la mujer fue protagonista destacada.

Palabras clave: mujeres, sociedad ibérica, indumentaria, actividad textil, iconografía.

Abstract: The textile activity and feminine vestment are two distinct values that characterize the women from the aristocratic society, and more specifically the Iberian society of the 4th century AD. While the first of these was founded among domestic households, in funerals and other religious areas, the second was created thanks to some iconographical documents. The social means of communication and cultural transmission allows us to enter these different periods in time and events in life: such as celebrations, with all the different types of dances, marriage and others rituals, in which women were the main characters.

Key Words: women, Iberian society, vestment, textile activity, iconography.

INDICE

Introducción	7
Objetivos	7
Metodología	7
Fuentes	10
La Arqueología de género y la mujer ibérica	11
Actividad textil y vestimenta femenina en el mundo ibérico	17
La información aportada por las fuentes clásicas	17
La actividad textil a través de la documentación arqueológica	18
Ámbito doméstico	19
Ámbito funerario	23
La indumentaria femenina ibérica	25
Las prendas del vestuario	25
Manto	25
Túnica	26
Velo	28
La vestimenta de la mujer ibérica a través de la documentación iconográfica	29
La pintura cerámica	29
Escultura y relieve	33
Los exvotos	39
Conclusiones	43
Bibliografía	47
Figuras	53

INTRODUCCIÓN

OBJETIVOS

El objetivo de este trabajo es analizar la vestimenta femenina y la actividad textil en la sociedad de época ibérica a partir de los documentos aportados por la arqueología y sus diferentes contextos.

Para el análisis de los objetos relacionados con la actividad textil y la vestimenta ha sido necesario acudir a publicaciones científicas basadas en el estudio de materiales conservados en museos, principal fuente de información para su identificación. Dentro de los mismos la mayor aportación procede de la documentación iconográfica, en la que la actividad textil y la indumentaria femenina se encuentran ampliamente representadas en cerámicas como las procedentes de San Miguel (Liria, Valencia) o La Serreta (Alcoy, Alicante); en las conocidas damas ibéricas (la Dama de Elche, en La Alcudia de Elche; la Dama de Baza, Granada; o la Dama de Cabezo Lucero, en Alicante); en relieves como el de La Albufereta (Tossal de Manises, Alicante) las Damitas de Corral de Saus (Mogente, Valencia) o el conjunto funerario de Osuna (Sevilla); y en figuras oferentes, tanto en piedra, como la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) como en bronce, la mayoría procedentes del Cerro de los Santos, Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) o Castellar (Jaén).

Actualmente existen numerosas publicaciones sobre el análisis del papel de la mujer en el mundo ibérico, y en menor cantidad, sobre la actividad textil y el tejido. El inicio de las investigaciones sobre estos temas se produce a partir de los años 70 del siglo pasado, y han ido proliferando considerablemente hasta la actualidad debido al interés creciente por la mujer gracias al auge del feminismo y los estudios sobre la mujer y el género, y a su paulatina integración en las universidades españolas.

METODOLOGÍA

Como se ha indicado nos hemos basado esencialmente en la consulta de estas monografías y revistas especializadas, ya sea en formato digital o en papel; en su lectura, recogiendo los conceptos e ideas principales y ordenando toda la información

hemos atendido a dos bloques: 1) estudios sobre la mujer ibérica, y 2) actividad textil y vestimenta femenina en el mundo ibérico a través de documentación aportada por las excavaciones arqueológicas y la documentación iconográfica.

Para el primer apartado, se ha realizado un breve resumen acerca de la historia de la investigación e introducción de los estudios acerca de la mujer y el género, en primer lugar; en segundo lugar, sobre los estudios de la arqueología de género y de la mujer ibérica de forma general; y, por último, acerca de los estudios de aspectos más específicos de la mujer en la sociedad ibérica y, en concreto, los que se tratan en este trabajo, la actividad textil y la indumentaria femenina en la cultura ibérica.

El segundo apartado comienza por poner de manifiesto las referencias a la actividad textil e indumentaria femenina ibérica en las fuentes clásicas; se analiza la indumentaria femenina y sus diferencias regionales y, por último, se comenta el análisis del papel de los elementos relacionados con la actividad textil en los ámbitos domésticos, describiendo la importancia de estos elementos dentro de las viviendas, y funerarios, analizándolos como posibles indicadores de sexo en las tumbas y como elementos de riqueza. Para concluir, se realiza una valoración sobre el simbolismo y la importancia de la indumentaria femenina y los elementos textiles dentro de la documentación iconográfica, a través de diferentes soportes: cerámica, escultura, relieve...y las piezas o figuras más destacadas. Dichos aspectos se encuentran apoyados, para terminar, en la documentación gráfica reunida al final, en una serie de dibujos, gráficos y fotografías que ilustran los materiales que han servido de base para la realización del estudio.

Para concluir, indicar que en el aparato bibliográfico se ha utilizado el sistema Harvard para las referencias a las publicaciones utilizadas a lo largo del texto y que al final se acompaña el correspondiente listado de obras consultadas y citadas en el texto, según las normas editoriales del *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Arqueología (BSAArqueología)*, publicado por las Áreas de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

FUENTES

En el caso que nos ocupa son las excavaciones arqueológicas de los antiguos poblados y necrópolis ibéricos la principal fuente de documentación, pues de ellos proceden los elementos relacionados con la actividad textil o las representaciones femeninas en los que incuestionablemente se basa nuestro trabajo. A través de las memorias de excavaciones se analizan cada uno de los objetos encontrados, teniendo en cuenta su funcionalidad, ya que ello nos proporciona información sobre la vida cotidiana de la sociedad ibérica y el papel de la mujer en ella. Además, se han tenido en cuenta estos elementos textiles como un indicador a la hora de sexar las tumbas en función del ajuar, aunque en los últimos años se está poniendo en duda que estos elementos sean un indicador evidente de tumbas femeninas.

Las fuentes iconográficas nos acercan al cuerpo fundamental del trabajo. Pues a través de ellas contamos con una información visual de la indumentaria femenina ibérica, a partir de los distintos soportes de representación en que se nos manifiestan las imágenes. Estas, además, actúan como medios de comunicación al describir el ambiente social y cultural de la sociedad ibérica, aunque en realidad, en este caso, por el significado de la indumentaria, los adornos y el tocado de las mujeres solo representen a una parte de dicha sociedad, a la aristocracia, lo que, lamentablemente nos limita a mostrar en nuestro trabajo una visión parcial de dicha sociedad.

Las fuentes bibliográficas en las que se recoge toda esa información son monografías y revistas especializadas, tanto generales como específicas. Algunas de las monografías se pueden encontrar en la Biblioteca Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid; y la mayoría de los artículos de revistas especializadas pueden localizarse en Internet, bien en las páginas de las propias revistas o de las instituciones que las editan o colgadas por los propios autores en diferentes redes sociales que tiene como objetivo conectar a los científicos, ofreciéndoles una plataforma para compartir sus trabajos de investigación y facilitarles el seguimiento de los artículos por otros investigadores.

Entre las fuentes generales se incluyen las utilizadas para explicar el desarrollo de la historia de la arqueología de género en España, y concretamente, sobre el desarrollo de la investigación acerca de los aspectos y papel de la mujer en época

ibérica. Casi en su totalidad, estas publicaciones están realizados por mujeres y para esbozar un breve resumen acerca de la historiografía se ha recurrido a investigadoras como Olga Sánchez Romero, Margarita Díaz-Andreu, Margarita Sánchez Romero u Olga Sánchez Liranzo, que en sus trabajos realizan un repaso sobre el desarrollo del género como instrumento de análisis histórico dentro de los tradicionales parámetros arqueológicos en España.

Sobre la mujer en la cultura ibérica y con carácter general, acudimos principalmente en este trabajo a los estudios de Lourdes Prados, Isabel Izquierdo o Carmen Risquez, los cuales nos han permitido analizar la presencia de la mujer en la sociedad, valorar su importancia en diferentes ámbitos y mostrar el valor de la indumentaria y los elementos textiles como partes simbólicas dentro del ambiente aristocrático y religioso de esta sociedad.

Para aspectos más concretos de la mujer ibérica, se utilizan otras fuentes más específicas. Maria Luisa de La Bandera, Paloma González Marcén, Carmen Aranegui o Carmen Rueda, con sus investigaciones acerca de la indumentaria femenina ibérica, la actividad textil en contextos domésticos, la decoración figurada en la cerámica o la presencia de la mujer en los santuarios han contribuido al análisis de la documentación iconográfica con presencia femenina y textil que se utiliza en este trabajo.

LA ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO Y LA MUJER IBÉRICA

La investigación sobre la mujer y el género surge con fuerza en Europa a partir de los años 60, a raíz del desarrollo del feminismo de Segunda Ola. Dentro de este movimiento surge la Historia de las Mujeres, una corriente historiográfica que pretende visibilizar a las mujeres en la historia y reconstruir su experiencia en el pasado. Desde esta línea algunas investigadoras comienzan a llamar la atención sobre la casi ausencia total de las mujeres en los relatos históricos tradicionales. A lo largo de esta década, comienzan a surgir algunas críticas y en los años 80 surge la Historia del Género, una nueva corriente que pretende realizar un relato integrador, una nueva forma de narrar la historia englobando a mujeres y hombres; usando el género como instrumento de análisis histórico.

Entre ambas corrientes destaca la figura de Joan Scott, investigadora pionera en los estudios sobre la historia de la mujer y del género. Una de cuyas obras más conocidas es *El Género: una categoría útil en el análisis histórico*, que será una de las grandes referencias en la historiografía sobre la mujer en España.

En nuestro país, el interés por dichos estudios se produce de forma más tardía, en relación a la llegada del nuevo feminismo. Esta demora se debe a la marginación de los estudios de género, causada por la influencia del historicismo cultural instalado en las investigaciones de Prehistoria y Arqueología en España. Investigadoras como Sánchez Liranzo (2000, 2001) o Díaz-Andreu (2005) añadían la presencia del pensamiento machista de muchos de los arqueólogos, que hacía que el estudio de género quedase apartado.

El origen de tales investigaciones estuvo en la influencia de los estudios que se estaban realizando en Gran Bretaña y, sobre todo, en las universidades de Escandinavia, pioneras en trabajos sobre la historia de la mujer y del género (Izquierdo y Prados, 2011: 157). Estos primeros estudios se enfocan hacia un punto de vista feminista debido al aumento de mujeres que se incorporan a la investigación. procedentes sobre todo de la Arqueología clásica y antigua, que comenzaron a tratar aspectos de la vida de la mujer (Sánchez Liranzo, 1999: 262-263). Un factor fundamental en la introducción de los estudios de la mujer en la Arqueología española fue la tradicional vinculación entre

los departamentos de Historia Antigua y Medieval en las universidades, que ha influido en el interés por dichos estudios (Díaz-Andreu: 1994: 17).

La figura más destacada es Mary Nash, autora de importantes investigaciones acerca del feminismo y las mujeres en España, vinculada a la Universidad de Barcelona. Esta universidad impartió un primer curso de “Historia de las Mujeres” y ciclos de conferencias (Cid, 2006) y a partir de entonces se comenzó a abrir debates, conferencias y cursos acerca de los estudios de la mujer y el género. Otro ejemplo de ello fue la “Reunión Teórica de Arqueología” que se celebró en Santiago de Compostela, pero hubo una gran limitación a la hora de publicar las comunicaciones (Prados, 2008: 226).

En los años 80 la investigación crece considerablemente. En 1981 se organizan las “Jornadas Interdisciplinarias sobre los estudios de la Mujer”, promovidas por la Universidad Autónoma de Madrid (Cid, 2006) y en 1986 se publican las *Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria* del Seminario de Estudios de la Mujer de la UAM en las que se recopila información sobre la mujer en la Antigüedad publicada anteriormente siendo de las obras pioneras en este ámbito (Prados, 2011: 244).

Los Seminarios de Estudios de la Mujer fueron creciendo en la mayoría de las universidades a medida que se introducían estudios sobre el género y de la mujer y aumentaba la incorporación de investigadoras. Algunos de los más destacados son el “Seminario Interdisciplinar de los Estudios de la Mujer” de la Universidad de Zaragoza (SIEM) o el “Seminario Multidisciplinario Mujer, Ciencia y Sociedad” de la Universidad de Granada. Otros muchos seminarios se fueron transformando en Institutos Universitarios, siendo los más destacados el “Instituto Universitario de Estudios de la Mujer” de la Universidad Autónoma de Madrid (IUEM), el “Instituto Universitario de Investigaciones Feministas” de la Universidad Complutense de Madrid o el “Institut Universitari d’Estudis de la Dona” de la Universidad de València (IUED).

En los años 90 se produce una eclosión en las investigaciones. En 1992 se crea la Asociación Española de Investigación Histórica sobre las Mujeres (AEIM), fundada por Mary Nash, cuyo objetivo es potenciar los estudios sobre la Historia de las Mujeres y del Género dentro del mundo académico y promover su investigación. Elaboran trabajos científicos, organizan cursos, doctorados, conferencias, coloquios, etc. También

es la encargada de coordinar la relación entre los diferentes centros de investigación universitarios (Cid, 2006).

En este mismo año se funda la revista *Arenal*, publicada en la Universidad de Granada, que se encarga de la difusión de las obras de las distintas investigadoras. Todo ello hizo que fuera posible la publicación de una síntesis sobre la mujer en nuestro país pues en 1997 se publica la obra *Historia de las mujeres en España*. En 2005 se organiza un seminario importante acerca de la obra de Joan Scott y su influencia en la historiografía feminista española, entre otros muchos seminarios realizados (Cid, 2006). Otros estudios importantes acerca del género y la arqueología son: *Arqueología y Teoría Feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en arqueología* (1999) y *Espacios de género en Arqueología* (Risqueuz y Hornos, 2000: 290).

Las universidades pioneras en estudios sobre la Arqueología de Género en relación con el mundo ibérico son la Universidad de Granada, que organiza cursos desde 2003, con Margarita Sánchez Romero como organizadora; el Centro de Estudios Ibéricos de Jaén, que ha publicado abundantes estudios sobre el género en la cultura ibérica, con trabajos de Carmen Rueda, Carmen Risqueuz y Antonia Luque; la Universidad de Valencia, con la organización de su Foro de la mujer en la Antigüedad; o la Universidad Autónoma de Madrid (Ruiz, 2008: 34-35).

El aumento de publicaciones en cuanto al estudio de la mujer en la Antigüedad y en la cultura ibérica es considerable. En la obra citada anteriormente, *Historia de las mujeres en España*, Elisa Garrido trata sobre aspectos de la mujer en la cultura ibérica (Garrido *et alii*, 1997: 21-34). Ya a comienzos de la nueva década, en 2002, Lourdes Prados comenzó a dirigir un proyecto de investigación, *La imagen de la mujer en la cultura ibérica*, en el que se analiza la figura de la mujer dentro de la sociedad ibérica y sus representaciones.

Lourdes Prados, junto a Isabel Izquierdo, organizó en 2005 el “I Encuentro Internacional sobre Arqueología de Género”. Algunos años más tarde, en 2011, Prados dirige, junto a otros investigadores *Arqueología y género: mujer y espacio sagrado: Haciendo visible a las mujeres en los lugares de culto de la época ibérica*, una monografía que recoge estudios sobre los diferentes aspectos de la mujer dentro de la sociedad ibérica.

Recorriendo la historiografía sobre la mujer ibérica y de manera más específica, sobre los aspectos que más nos interesan para este trabajo, nos encontramos con que la vestimenta como tema de estudio se introdujo en los años 70, se trata de trabajos basados en los análisis de los textos clásicos encontrados con referencia a la vestimenta ibérica. Uno de los estudios más completos en cuanto a análisis y tipología del vestuario femenino es el realizado por Maria Luisa de La Bandera (1977) que trabaja sobre el vestuario femenino en dos artículos, de los que ahora nos interesa el primero, dedicado al vestido; y el segundo se centra en el peinado y atuendo de la cabeza. A estos estudios iniciales siguieron otros referidos al vestido en la escultura ibérica.

Sobre de las actividades de mantenimiento y en concreto de la actividad textil en ámbitos domésticos tratan las investigaciones de las universidades de Barcelona, zona en la que se conocen varios poblados ibéricos en los que se han encontrado abundantes elementos textiles. Destacan en este campo Cristina Masvidal, Marina Picazo, Sandra Montón y Elisenda Curiá (2000), con sus análisis sobre la arqueología espacial y social, en las que se incluyen las actividades relacionadas con el tejido. También son de interés los trabajos de Paloma González Marcén (2005, 2006), sobre la vida cotidiana en los poblados ibéricos del noreste de la Península ibérica.

Dichos estudios, han sido tradicionalmente marginados al considerarse las actividades de mantenimiento como trabajos que no tenían ningún tipo de significado tecnológico, es decir, no implicaban innovaciones tecnológicas (Prados, 2008: 235).

En cuanto al estudio de los elementos relacionados con la indumentaria y actividad textil en las necrópolis, Isabel Izquierdo (1998, 2007, 2011) ha analizado la importancia de la mujer en las necrópolis ibéricas, tanto en aspectos antropológicos, de ajuar y el valor de la imagen; también ha abordado el tema de la actividad textil en ámbitos domésticos sobre la base del hallazgo de objetos relacionados con esta actividad. Nuria Rafel (2007) ha expuesto la problemática de sexuar los enterramientos según los ajuares y Carmen Risque (2008, 2010) analiza la relación entre la mujer y el mundo funerario.

Sobre la representación femenina en la iconografía, Lourdes Prados (1988, 2010, 2011, 2012) ha realizado diversas investigaciones sobre el estudio de la imagen de la mujer y el registro iconográfico. Carmen Aranegui (1996a, 1996b, 2012) se centra en la

participación de la mujer íbera en escenas pictóricas, sobre todo en la cerámica de prestigio de San Miguel (Liria, Valencia), la antigua *Edeta*, describiendo los ritos de paso, escenas nupciales y situaciones íntimas, al igual que Antonio Vizcaíno (2011b) o Isabel Izquierdo (2005). Sobre la escultura, destacan los trabajos de Blázquez (2004, 2005), Chapa (1980, 2012), Gabaldón (2012) o Prados y Chapa (2010).

Por último, Lourdes Prados (1988) e Isabel Izquierdo (2002, 2004) investigan acerca de los exvotos de bronce, al igual que Mónica Ruiz Bremón (1988, 1992). Las tres autoras se centran especialmente en los exvotos del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Carmen Rueda (2007, 2008, 2012, 2013) junto a autoras como Francisca Hornos, ha trabajado sobre la presencia de la mujer en los santuarios y trata especialmente de analizar los exvotos de Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén) y Castellar (Jaén).

Al igual que el desarrollo de la investigación general sobre la mujer ibérica, la incorporación de su estudio en los postulados de la Arqueología de la Muerte comienza en los años 70 del siglo pasado, en los que también se incluye, entre otros aspectos, el análisis de la escultura monumental; todos ellos influidos por las investigaciones anglosajonas. (Prados, 2008: 248). Más tarde, a partir de la década de los 80, se comenzará a incluir estudios sobre la participación de la mujer en el rito funerario y los análisis antropológicos de las tumbas.

La evolución del estudio del género dentro de la arqueología de la muerte comienza por la investigación sobre las necrópolis en las que Izquierdo y Prados (2004) distinguen tres fases que aparecen en los trabajos de Blázquez (1995) y Mata (1996). En concordancia con las investigaciones anglosajonas, como síntesis del estudio de las necrópolis, destacan los trabajos de Blázquez y Antona (1992) y de Chapa y Pereira (1986 y 1992).

Algunos autores analizan las necrópolis de forma más específica. Arturo Ruiz (1978) realiza un estudio sobre las necrópolis de la zona del Alto Guadalquivir, Reverte publica varios trabajos sobre Pozo Moro (1985) y Villares de Hoya Gonzalo (1990), ambos cementerios en Albacete; Quesada (1989) hace un análisis sobre la necrópolis del Cabecico del Tesoro, (Verdolay Murcia). Cuadrado (1968, 1984, 1993), Santonja

(1985) o Santos Velasco (1985) estudian en profundidad la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia).

En la investigación de otros aspectos, se presentan estudios como el de Almagro Gorbea (1978), que establece una relación entre la tipología de las tumbas y la sociedad ibérica. Sobre la participación de la mujer en el mundo funerario destacan los trabajos de Izquierdo (1997, 1998, 1998-1999 y 2000), Prados (2010 y 2011) y Risquez y García Luque (2008 y 2010).

En lo referente al estudio de la escultura monumental y el fenómeno de las damas ibéricas, destacan los trabajos de Aranegui (1997), Presedo (1973), Olmos (1986), Chapa e Izquierdo (2010) sobre la Dama de Baza; Cuadrado (1993) sobre la Dama de El Cigarralejo, Olmos (1997) sobre la Dama de Elche o Llobregat y Jodin (1990) sobre la Dama de Cabezo Lucero.

Los trabajos acerca de la diferenciación de las tumbas han aumentado considerablemente a lo largo de las últimas décadas con estudios de Almagro Gorbea (1978, 1983), Blánquez y Antona (1992), Castelo (1992) o Izquierdo (2000). Rafel (2007) publicó un interesante artículo sobre los elementos relacionados con la actividad textil como indicadores a la hora de sexar las tumbas en función de los ajuares.

Con el avance de los estudios y la investigación sobre la mujer y el género, hay algunas mujeres que comienzan a demandar cambios, reflexionando acerca de cuestiones teóricas, proponiendo una Nueva Historia de la Mujer (Nash: 1991:141-144). Por lo que se puede observar, la introducción de la mujer en la investigación científica es muy reciente (Risquez y Hornos, 2005: 290).

Respecto al estudio de la mujer en la Antigüedad se considera que existe una buena base para replantear todos los problemas existentes en torno la función de la mujer dentro de la sociedad ibérica y su participación en los distintos ámbitos con tres elementos fundamentales: la documentación arqueológica, la documentación iconográfica y el contexto social y cultural en el que se mueven estas mujeres. El recorrido de la investigación es muy amplio y cada vez hay más investigadores que se dedican a explorar el mundo de la mujer en la cultura ibérica, aunque los estudios sobre la indumentaria y la actividad textil son aun escasos.

ACTIVIDAD TEXTIL Y VESTIMENTA FEMENINA EN EL MUNDO IBÉRICO

LA INFORMACIÓN APORTADA POR LAS FUENTES CLÁSICAS

Las diferentes investigaciones remiten como primeras referencias sobre la indumentaria femenina ibérica a fuentes y textos de época clásica como Éforo, que nos narra cómo los iberos organizaban concursos en los cuales las mujeres mostraban sus mejores telas (F.H.G., III, 456): “*Hay un pueblo entre los iberos que, en una determinada fiesta, premia a las mujeres que demuestren haber tejido más vestidos y los más hermosos...*”, al igual que competían por tener la mejor silueta (Dopp, I, 13).

De la lana encontramos referencias en Estrabón (III, 2, 6) respecto a los mantos de la Turdetania: “*Antes se importaba de aquí cantidad de tejidos; hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los koraxoi, y nada hay que las supere en belleza.*” (III, 2, 6). Otras menciones se pueden encontrar en Marcial (I, 96, 8; V, 37, 7; VIII, 28, 5; XII, 65, 5), Plinio (VIII, 191; VIII, 199), Columella (VII, 24) o Tertuliano (*De Pallio*, 3, 6).

Además de la lana, hay textos que también hacen mención al lino. Estrabón (III, 4, 9, III) describe la gran calidad del lino que fabricaban los emporitai: “*Los emporítai son diestros en teher el lino. Poseen las tierras del interior, de las cuales unas son buenas; otras no producen sino esparto, el junco palustre de menor utilidad, por lo que a esta llanura se la llama Ioukárion Pedíon.*”

Polibio (III, 144) distingue la calidad entre las telas de lino purpuras que vestían los servidores de Aníbal y los mantos que se fabricaban en Turdetania o en la Meseta central. Plinio (XVIII, 108; XIX, 2) hace referencia al lino que se fabricaba en *Saetabis* (Játiva, Valencia). Otros autores también mencionan el lino como Cátulo (XII, 11; XVI, 7), Diodoro (V, 33 XXXIII, 16), Livio (XXII, 46; XXVI, 47) o Silio Itálico (III, 2930)

Avanzados los siglos, la investigación se ha apoyado en estos textos para obtener un conocimiento más profundo acerca de la indumentaria femenina ibérica, aunque hay autores que critican estas fuentes, afirmando que tienen muchas limitaciones pues muchos de ellos no estuvieron realmente en la Península, por lo que hablaban de lo que

otros ya habían escrito o porque creen que estos testimonios son poco objetivos (Vizcaíno, 2011a: 34).

LA ACTIVIDAD TEXTIL A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

Entre los diversos objetos que se recuperan en las excavaciones arqueológicas se encuentran los elementos relacionados con las actividades de mantenimiento y, para el caso que nos ocupa, los relacionados con la actividad textil, como pueden ser, fusayolas, o pesas de telar. Gracias a estos hallazgos, se puede afirmar que la actividad textil era una actividad dominada principalmente por las mujeres (Prados, 2008:236).

Aunque tradicionalmente se ha vinculado a la mujer el desarrollo de esta actividad, se ha propuesto que podría haber sido compartida con el hombre en algunas fases y a su vez que la mujer compatibilizaría la labor de hilar y tejer con otras tareas (Izquierdo, 2001: 310), como la atención de los hijos. Elisabeth Barber explica la relación entre tejido, hilado y mujer y propone que la actividad textil era compatible con la tarea del cuidado de los hijos, dando un cierto margen de tiempo para poder interrumpir la actividad (Barber, 1994). Esta actividad era fundamental pues el proceso de elaboración requería una serie de conocimientos, como la preparación del lino (Risquez y Hornos, 2005: 300).

Todos estos elementos se encuentran estrechamente vinculados con la cultura griega, siendo varias autoras las que los relacionan con la mitología y mundo funerario griego. Isabel Izquierdo (2001: 259) vincula a estos elementos con el mito de las Moiras, divinidades de la mitología griega. Eran hijas de Zeus (la figura más importante de todos los dioses) y Temis (diosa de la Ley), se identifican con la deidad del Destino y se las representaba con una túnica blanca larga: Cloto era quien hilaba la hebra de la vida con una rueca y un huso; Láquesis, con una vara o pluma, se encargaba de medir el hilo de la vida y Átropos, con una tijera o balanza, se ocupaba de cortar ese hilo (Fig. 1).

En torno a todo este simbolismo griego, Izquierdo describe a la tela como un valor que permanece después de la muerte, alegoría que une al muerto con la vida y que se convierte en un símbolo del duelo, mientras que Lucas (1997: 193) relaciona los elementos textiles con el destino fatal de los mortales.

Ámbito doméstico

Por lo general, las viviendas ibéricas estaban divididas en varios espacios que tenían diferentes funcionalidades: almacenamiento, actividades de mantenimiento (procesamiento de alimentos, actividad textil) y los espacios propios de la familia. (Figs. 2 y 3). En los hogares se conservan objetos como las fusayolas o las pesas de telar, elementos encontrados gracias a las excavaciones arqueológicas y que señalan la presencia de actividad textil, aunque los datos sobre la producción específica de tejido de lino son escasos (Masvidal *et alii*, 2000: 114:115). Por el contrario, elementos como ruecas, bobinas o lanzaderas no se han conservado debido a que se realizaban con materiales orgánicos.

Son pocas las publicaciones que traten otros aspectos como la dimensión socioeconómica relacionada con la actividad textil, ya que se centran con demasiada frecuencia en la presencia de fusayolas y pesas de telar en un lugar concreto (Alfaro, 1984: 99), y porque dicho tema es difícilmente abordable a partir de la información que ofrecen esos elementos.

Las fusayolas pueden ser troncopiramidales, acéfalas o con cabeza; y las pesas de telar se presentan de distintas formas: troncocilíndricas, semilunares, ovoides o prismáticos (Fig. 4). Pueden aparecer en distintos espacios dentro de las viviendas: almacenes, habitaciones, vestíbulos, etc. Se presupone que hasta el Ibérico Pleno la actividad textil solamente se desarrollaba en los ámbitos domésticos, colocando los telares en zonas cercanas a la entrada para aprovechar la luz natural (Izquierdo, 2011: 294).

Isabel Izquierdo (2001: 296) expone el problema existente en lo referente a los telares y es la posibilidad del uso no exclusivo del telar vertical con pesas colgando de hilos. Propone el uso de otros telares como el tipo egipcio, de marco o con pedales, y el horizontal por algunas limitaciones del telar con pesas o la escasez de pesas de telar en relación con el número de habitantes y añade que el testimonio de las pesas de telar, fusayolas, placas o agujas en los edificios se debía a la apropiación que la aristocracia ibera realizaba sobre estos elementos con el fin de mostrar ante el resto de la sociedad su estatus o prestigio, o bien para comercializar con el tejido. En torno a esta afirmación trabajan las investigadoras Cristina Masvidal, Marina Picazo y Elisenda Curiá en su

estudio centrado en los poblados situados en el área catalana (Masvidal *et alii*, 2000: 116). El desarrollo de una nueva élite a partir del siglo IV a.C. hace surgir un interés por todo lo relacionado con la actividad textil y la indumentaria, con lo que aumenta su comercialización y dedicación por parte de los artesanos a esta actividad (Aranegui, 2012: 127).

En todos los espacios domésticos se han evidenciado ambientes colectivos donde se realizaban tareas vinculadas a la actividad textil. A excepción de Coll de Moro (Gandesa, Tarragona), existen pocos poblados en los que se hayan encontrado evidencias de talleres textiles fuera de las viviendas (Masvidal, Picazo y Curià, 2000: 116). Algunos de los lugares que han proporcionado información más relevante en este sentido, y a los que nos referiremos a continuación, se encuentran, sobre todo, en Cataluña y Valencia.

Coll de Moro (Gandesa, Tarragona) (Fig. 5)

Es uno de los poblados ibéricos más importantes en relación a los estudios sobre la actividad textil en el ámbito doméstico. El taller dedicado a dicha actividad se encuentra en el noroeste del poblado, cerca de la muralla. Según los análisis de la morfología de los depósitos y sedimentos se puede afirmar que habría gran cantidad de lana debido a que se halló una instalación destinada al tratamiento del lino y manufactura de tejidos. Este taller se ha fechado en la segunda mitad del siglo III a.C, y en el se preparaba la materia prima y se llevaba a cabo la maceración del lino (Rafel, Blasco y Sales, 1994: 130).

En otro espacio diferenciado se hallaron ciento siete pesas de telar, conservándose la mayoría de ellas completas, y un cálato que contiene la representación de un telar vertical (Fig. 6) (Rafel, Blasco y Sales, 1994: 130). El hallazgo de estas pesas de telar hace pensar que hubo una considerable actividad textil donde se preparaba el lino y donde se realizaba la confección de tejidos. (Rafel *et alii*, 1994).

Mas Boscá (Badalona, Barcelona) (Fig. 7)

Con la llegada del ejército romano a la Península Ibérica, se produjo un incendio que afectó en gran medida a esta comunidad a finales del siglo III o comienzos del siglo II a.C; y, como consecuencia de ello, los arqueólogos no pudieron lograr recuperar toda la riqueza material de este poblado.

Dentro de esta comunidad destaca una vivienda en la que, en uno de los espacios, el departamento C, se encontraron una veintena de pesas de telar y pequeñas cantidades de fusayolas, además de material cerámico y ánforas. En el muro de separación se encontraron, quince pesas de telar y junto a la puerta P aparecieron noventa y seis pesas de telar de forma prismática, acompañadas de un vaso y fragmentos de jarritas (Fig. 8) (Junyent y Baldellou, 1972: 19).

Respecto a los elementos relacionados con la actividad textil, entre pesas de telar y fusayolas, se encontraron al menos doscientas piezas, pero mal conservadas (Fig.9). En resumen, por la cantidad de objetos relacionados con la actividad textil, ésta solamente se realizaría en el ámbito doméstico (Junyent y Baldellou, 1972: 60).

Puig de Sant Andreu (Ullastret, Gerona) (Fig. 10)

Es el poblado ibérico más extenso de Cataluña. El primer poblamiento propiamente ibérico se produce a mitad del siglo IV a.C. En este poblado se encontraron varias pesas de telar en la mayoría de las viviendas (Masvidal, Picazo y Curià, 2000: 115).

Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet, Barcelona) (Fig. 11)

La primera ocupación de este poblado ibérico se produjo entre el siglo V-IV a.C y se abandonó en el siglo II a.C, como consecuencia del estallido de la Segunda Guerra Púnica. En el se encontraron setenta y siete pesas de telar (Belarte, 1977:173-6).

Turó del Vent (Llinars del Vallès, Barcelona)

Asentamiento ibérico que se abandonó a comienzos del siglo II a.C. La presencia de pesas de telar y fusayolas es abundante; estas últimas muestran diversas formas y diferentes estados de conservación, ya sea en pequeños fragmentos, masas de arcilla o la pieza en su totalidad, las pesas de telar son de forma rectangular o pseudotrapezoidales. (López *et alii*, 1990: 38-39).

Castellet de Bernabé (Liria, Valencia) (Fig. 12)

Antiguo poblado ibérico ocupado desde finales del siglo V hasta finales del siglo III a.C. En un gran habitáculo situado en una vivienda se encontraron restos de aproximadamente unos cinco telares (Izquierdo, 2011, 294). En el sector oeste, los espacios domésticos eran más amplios y en una de las viviendas allí situadas se identificaron hasta seis telares (Risquez y Hornos, 2005, 319).

Tossal de San Miguel (Liria, Valencia)

En la antigua ciudad de *Edeta*, capital de los edetanos, también se han hallado elementos relacionados con la actividad textil. En un pozo situado en el departamento 12 se encontraron, entre otros elementos, cinco fusayolas; en el departamento 16 se localizaron once fusayolas, una pesa de telar y una aguja; en los departamentos 19 y 20 la cantidad de piezas relacionadas con dicha actividad es mayor, pues se han llegado a contabilizar unas trece fusayolas y una pesa de telar; en el departamento 42 se descubrieron tres pesas de telar, al igual que el departamento 43, y una aguja de bronce (Bonet, 1995: 119). Al igual que en otros poblados, como Castellet de Bernabé, Puig Castellar o Mas Boscá, en San Miguel la actividad textil fue especialmente intensa.

Ámbito funerario

También en el ámbito funerario, se han encontrado abundantes elementos relacionados con la actividad textil. En relación con ello destaca Uno de estos estudios es el realizado por Sørensen (2000) en el que el autor destaca la gran cantidad de información que aportan los ajueres funerarios a partir de la identificación de género, el

adorno y el vestido u otros objetos que acompañan a los personajes enterrados y que se extiende a la iconografía encontrada tanto fuera como dentro de las sepulturas.

Desde sus inicios, la investigación arqueológica ha mostrado interés por analizar el sexo de los restos funerarios localizados en las tumbas; sin embargo, solamente se han alcanzado a identificar el sexo y la edad de las personas enterradas a partir de los restos osteológicos cuando se trata de tumbas de inhumación, mientras que en las tumbas de incineración, entre las que se encuentran las del mundo ibérico, se ha señalado el sexo en función de ciertos elementos incluidos en los ajuares. Así, como recuerdan Romero y Sanz (2009: 66), se ha venido entendiendo que serían de varones aquellas tumbas en las que entre los objetos que integran el ajuar aparecen armas, en tanto que corresponderían a mujeres aquellas otras en las que se documentan elementos relacionados con el hilado y el tejido.

En dicho sentido, Rosario Lucas (1991) sostiene que en las necrópolis más conocidas hay objetos reconocidos como indicadores sexuales y que la mayoría de fusayolas y adornos se identifican como femeninos. Por su parte Nuria Rafel i Fontanals (2007: 33) propone que en los ejemplos en los que se identifican fusayolas pertenecen al ámbito femenino y las armas y hebillas definen a las tumbas masculinos. Enric Sanmartí (1991: 99), centrándose en las necrópolis ibéricas catalanas, considera que el elemento esencial para identificar las tumbas masculinas son las armas y que las fusayolas sin armas son indicadoras de tumbas femeninas.

Los resultados de los estudios sobre los ajuares en los espacios funerarios ibéricos han demostrado que las fusayolas no solamente se encuentran en tumbas femeninas sino que también aparecen en las masculinas; al tiempo se ha visto que existen tumbas femeninas en las que estos elementos relacionados con la actividad textil están totalmente ausentes.

Por esta razón, si por un lado se ha tendido a establecer una relación entre tumba y ajuar, por otro, en los últimos años un buen número de autores han rechazado y han criticado este paradigma, que vincula el sexo con el hecho de la presencia o ausencia de ciertos objetos, como han hecho Carmen Risquez, Francisca Hornos (2005) o Isabel Izquierdo (2004, 2007). Strömberg (1998) sugirió un principio de exclusión,

proponiendo una serie de tipos de objetos que sirvieran para indicar tumbas masculinas o femeninas u objetos vinculados a las tumbas de mujeres o varones.

Nuria Rafel (2007: 114), por ejemplo, propone que la Arqueología de la Muerte necesita estudios más completos para poder asociar con mayor profundidad los materiales existentes en los ajuares. Romero y Sanz consideran que esta relación entre ajuares y sexo puede llegar a ser engañosa, afirmando que los arqueólogos tradicionalmente han aceptado el paradigma armas – tumba masculina y elementos textiles – tumba femenina (Romero y Sanz, 2009).

Y ello porque esas vinculaciones no siempre se cumplen, como bien puede verse en las necrópolis de El Cigarralejo, en la tumba 200, o en la de Cabezo Lucero.

A partir de los trabajos de Cuadrado (1968 y 1989: 355-374) sabemos que la tumba 200 de El Cigarralejo se trata de un enterramiento con empedrado tumular y con planta cuadrangular, fechado entre el 425-375 a.C. En uno de los extremos aparecieron dos nichos, encontrándose en uno de ellos un gran ajuar que contenía armas, elementos relacionados con el vestido, pesas de telar, elementos textiles como dos tensadores de hueso, dos placas de hueso, un telar de placas, cincuenta y siete fusayolas (Figs. 13 y 14). Junto a ellos, un carrete que, Carmen Alfaro (1984), cree que podría identificarse con los carretes utilizados para enrollar el hilo; sin embargo, Cuadrado no recoge esta idea y teniendo en cuenta la presencia en la tumba de elementos tanto femeninos como masculinos se inclina por considerarla una tumba doble. Por su parte, Rafel (2007: 128) alude a este excepcional y rico enterramiento como ejemplo de las contradicciones que esconde el registro arqueológico, de las carencias que muestran la documentación y, como consecuencia de ello los estudios y, en definitiva, la escasa consistencia de muchas de las hipótesis. En Cabezo Lucero, la presencia de elementos textiles es más frecuente en tumbas con armas que en tumbas sin armas (Fig. 15) (Rafel, 2007: 129).

En conclusión, la presencia de fusayolas o la ausencia de armas influyen a la hora de señalar si una tumba es femenina; sin embargo, la presencia de armas sí indicaría la existencia de individuos masculinos, por lo que la aparición de elementos relacionados con la actividad textil podría ser un buen indicador para identificar el sexo femenino de los enterramientos, aunque no todos los autores otorgan fiabilidad a este criterio.

Las prendas del vestuario

La cultura ibérica comparte con la mayoría de las sociedades de otras culturas mediterráneas una serie de pautas y modelos en cuanto a la indumentaria femenina se refiere, con influencias mayoritariamente greco-orientales. En virtud de ello, podemos encontrar abundantes semejanzas en la iconografía griega, a partir de la cual y gracias a los estudios realizados se ha podido afirmar la importancia social que la actividad textil y el tejido tenían en estas culturas.

En cuanto al análisis de la indumentaria femenina ibérica, son fundamentales los trabajos realizados por De La Bandera, en los que establece tres piezas fundamentales: el manto, la túnica y el velo, estudiando cada una de ellas y estableciendo diferencias regionales. Otras obras de referencia son las de Nicolini (1967), Llobregat (1972) o Henning (1971).

El manto

El manto es uno de los elementos más característicos de la indumentaria femenina, además del distintivo principal de las representaciones de las mujeres ibéricas adultas.

Se identifican varios tipos de mantos: rectangulares, que a su vez pueden ser sin broches, con broches de pequeño tamaño (simples, sujetos al hombro o al cuello), o de volantes y bandas; de forma circular, abiertos o cerrados; o con mangas (Fig. 16). En lo que respecta a sus diferencias regionales, en Andalucía abundaban los mantos rectos, cerrados al hombro, y los mantos semicirculares: en Oretania predominan los mantos con mangas; y en Contestania y Bastetania, destacan los mantos rectangulares grandes (Bandera, 1977: 267-282).

Otros autores, como Vizcaíno (2011a: 33), llaman la atención sobre la falta o casi ausencia de estudios más centrados e información sobre el manto femenino ibérico, y reivindican análisis de este elemento más allá de la tipología. En cuanto a la disposición del manto, Llobregat (1990: 119) apunta que el manto rectangular tendría

que colocarse de manera que los extremos más cortos estuvieran en la parte superior, mientras que los más largos estarían en los extremos. De la parte superior surgirían los pliegues y la mujer extendería sus brazos para que el manto llegase a la espalda.

En relación con el tejido con el que se fabricarían los mantos, se propone que pudieron ser de lana, tal y como se narra en los textos clásicos y más concretamente en el testimonio de Estrabón (III, 2, 6) en referencia a los mantos de la Turdetania, para los mantos más gruesos; y de lino o algodón para los mantos más finos, sobre los que pueden servirnos de referencia algunos documentos de El Cigarralejo (Mula, Murcia) o en el taller de Coll de Moro (Gandesa, Tarragona) (Vizcaíno, 2011a: 34).

Dentro de la documentación iconográfica existen algunos ejemplos en formatos variados dependiendo de la posición del manto: en algunos exvotos procedentes del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) o en uno de relieves del conjunto funerario de Osuna (Sevilla) el manto se sitúa sobre la cabeza, sin formar pliegues. En relación con este punto Vizcaíno (2011a, 39) cree que esta manera de colocar el manto era semejante a la del *sagun* de los hombres mediante un broche. Otros ejemplos conocidos son la terracota de La Serreta (Alcoy, Alicante) y la representación femenina en un fragmento cerámico de Liria (Valencia) conocida como la *Dama del Espejo*.

La túnica

La túnica es un elemento básico en la mayoría de las representaciones femeninas, tanto en escultura, relieve o cerámica; era además común para la mujer adulta y para las más jóvenes (Fig. 17). El modelo más abundante es la túnica compuesta de una o de dos piezas, aunque en ocasiones de manera excepcional, se pueden llegar a contabilizar hasta tres piezas, seguramente reservadas a determinadas celebraciones o ceremonias.

Estas túnicas pueden ser de varios tipos: lisas, que a su vez se pueden clasificar en rectas, acampanadas, con cinturón, en punta o en cola; plisadas, con diferentes medidas, total o parcialmente; labradas o con volantes (Fig. 18). De la misma manera que ocurre con el manto, existen diferencias regionales. En Andalucía destacan las túnicas lisas, ajustadas, con mangas cortas o en punta, con escote alargado o en punta. En Bastetania, son típicas las túnicas rectas con escote alargado y sin cinturón. En la

zona del Levante, destacan las representaciones de túnicas lisas de forma acampanada, con mangas largas y escote circular. De túnica plisada, solo existen evidencias en Andalucía y en el Cerro de los Santos (Bandera, 1977: 257-267).

Como ejemplos de túnicas destacan las que llevan la Dama de Baza, la Dama de Elche, la Dama Oferente del Cerro de los Santos o algunas figuras halladas en El Cigarralejo, en cuanto a la escultura en piedra. En los relieves, un ejemplo de la típica túnica femenina es la Dama de La Albufereta (Tossal de Manises, Alicante). En el caso de las cerámicas, aparece en algunas figuras de Elche y en el vaso conocido como de la *Danza Bastetana* (Liria, Valencia). Finalmente en exvotos en bronce la vemos en la Dama mitrada del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, y en algunos otros de piedra procedentes de Castellar (Jaén). Representaciones todas ellas que tienen en común el uso de la túnica lisa.

De túnica plisada existe algún ejemplo en exvotos de bronce en el Museo Arqueológico Nacional y, en cerámica, la vemos en la figura femenina del *Cálato de la Danza* de San Miguel (Liria, Valencia). Con túnicas parcialmente plisadas, destacan las que aparecen en dos relieves: la *auletris* de Osuna y las *Damitas* de Mogente. Por último, existen ejemplos con túnica labrada, como algunas estatuillas de bronce conservadas en el Museo Arqueológico Nacional y las figuras que aparecen pintadas en algunos fragmentos de cerámica procedentes de La Serreta. Por último, túnica a volantes vemos en exvotos de bronce del Museo Arqueológico Nacional (Bandera, 1977: 257-267).

El velo

El último elemento fundamental dentro de la indumentaria femenina ibérica es el velo, que puede colocarse o representarse en algunas ocasiones sobre la cabeza o sobre el tocado que lleva la figura. Se distinguen tres tipos: cortos, semilargos, que a su vez pueden ser redondeados, triangulares o rectangulares; y largos (Bandera, 1977: 282-287) (Fig. 19). El velo corto se singulariza por su longitud hasta la cintura, pues se coloca sobre la cabeza y llega a cubrir toda la espalda. El velo largo se distingue por su largura, pues llega hasta los pies (Prada, 1979: 44-45).

El velo con broche aparece en algunas figuras de bronce del Museo Arqueológico Nacional y de El Cigarralejo. El velo corto se encuentra representado en esculturas como la Dama de Elche y en relieves como la Dama de La Albufereta, así como en una de las oferentes del conjunto funerario de Osuna. Vemos el velo semilargo de forma triangular en esculturas de piedra del museo citado anteriormente, en estatuillas de bronce como la Dama del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan y en terracotas como las hallados en La Serreta y Castellar (Bandera,1979:282-287).

Recordaremos, por último, que la vestimenta ibérica posee influencias procedentes del estilo oriental o griego. Por ejemplo, en las túnicas rectas lisas con escote redondeado y mangas cortas, se aprecian ciertas semejanzas con las túnicas que se realizan en el Peloponeso. Las túnicas plisadas son similares a las que forman parte de la indumentaria griega femenina de época arcaica y las que vemos en las terracotas púnicas halladas en Ibiza. Las túnicas de las damas ibéricas tienen sus paralelos en las túnicas fabricadas en la zona del Valle de Jordán y en Transjordania (Llobregat y Jodin, 1990:119).

Los mantos y los velos son semejantes a los que aparecen representados en las terracotas de Chipre, Jonia y Grecia (Bandera, 1977: 289), idea que es recogida también por Nicolini (1978: 64 y 222), que considera que los velos tienen un doble origen: indígena y extranjero.

LA VESTIMENTA DE LA MUJER IBÉRICA A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN ICONOGRÁFICA

El tejido femenino, que conocemos a través de las imágenes y ha llegado hasta nosotros en contextos domésticos, funerarios o sagrados, se ha mostrado como un elemento con diferentes significados y aspectos, como una prueba de progreso económico y un transmisor cultural, como elemento de prestigio y poder o de carácter ritual. El tejido tiene así diversas lecturas ya, que puede actuar como un valor económico, cultural o religioso. Como símbolo de poder y estatus económico, la mujer

ibérica es representada como una mujer aristócrata siendo el tejido y los adornos los elementos que simbolizan ese poder y estatus. Los velos, las túnicas y los mantos, junto a los collares, mitras, fíbulas o cinturones, rodean a la mujer de este carácter.

La indumentaria también establece diferencias en cuanto a la edad. A través del tejido se ha podido fijar una diferencia entre la juventud y la edad adulta (Izquierdo, 2001). A la mujer adulta se la representa con mitra, velo, túnica hasta los pies y manto mientras que a la mujer joven se la representa con largas trenzas, sin velo y con manto. El vestido, en este caso, transmite una serie de valores, un símbolo de los ritos de paso asociados a los jóvenes. (Gabaldón, 2002).

En el ámbito religioso, el tejido e hilado transmiten una serie de valores mediante representaciones de rituales de transición, vinculados con el paso hacia la edad adulta, el matrimonio o la muerte. El tejido también está presente en los santuarios, representando el ofrecimiento de telas bordadas a la divinidad mediante los exvotos. (Rueda, 2007: 232).

A partir del Ibérico Pleno se produce un aumento considerable de representaciones del vestido o elementos relacionados con la actividad textil (Fig. 20). Este vestuario está decorado con ricos colores: azules, negros y rojos, fundamentalmente, y con motivos decorativos que resaltan la riqueza de las representaciones (Izquierdo, 2001: 167). A través de diferentes soportes materiales, como veremos a continuación, podemos conocer con mayor detalle cómo era la vestimenta y el simbolismo de que se rodeaba, así como los elementos relacionados con la actividad textil.

La pintura cerámica

La cerámica es uno de los soportes que a través de sus decoraciones pintadas de carácter figurativo constituye el medio iconográfico que más información y detalles transmite sobre el papel de la mujer en la sociedad ibérica. En este caso, la mujer puede aparecer en momentos festivos como música en cortejos nupciales, procesiones, danzas u otras celebraciones públicas, como joven que comienza su iniciación a la edad adulta mediante la representación del hilado y el tejido o como mujer casada.

En todos estos espacios la vestimenta constituye un elemento destacado a la hora de recabar los datos que reflejan esas prácticas y el modo de vida de la aristocracia ibérica, en la que la mujer junto a los elementos relacionados con la actividad textil cumple la función de guardiana del hogar, encargada de las tareas domésticas, protectora de la tradición y de los valores culturales de la sociedad.

Las representaciones femeninas más destacadas se encuentran en las cerámicas del cerro de San Miguel de Liria (Valencia) y La Serreta (Alcoy, Alicante). Las características de sus representaciones tienen muchas similitudes, aunque también se observan algunas diferencias. En San Miguel de Liria la mujer aparece en los ritos sociales de la comunidad, no en ritos individuales, mientras que, en La Serreta, la representación de la mujer se centra sobre todo en el mundo del hilado y el tejido (Tortosa, 2007: 245).

La mujer ibérica puede aparecer como música o bailarina, como bien puede observarse en varios fragmentos de San Miguel de Liria y en La Serreta. La imagen de la mujer como *auletris* parece evidenciar que se instruyó a la mujer a tocar la flauta doble o *diaulós*, instrumento típico de la sociedad ibérica; y como bailarina, que se le enseñó a bailar para que lo hiciera junto a los hombres. En estos casos, el vestido ejerce como indicador de prestigio y de la posición social. A través de la danza y el conocimiento de cómo tocar los instrumentos musicales, la mujer se introduce en las celebraciones tanto civiles como rituales (Aranegui, 2011: 150).

De la cerámica de San Miguel de Liria, destacan el vaso en el que se observa una danza en la que se encuentran presentes guerreros, junto a un *tubicen* y una *auletris*, la cual viste una túnica larga con motivos ajedrezados, una tela velada superpuesta y un tocado terminado en punta (Fig. 21); el vaso conocido como el *Cálato de la Danza Nupcial*, es un cálato decorado con un friso que representa un desfile nupcial con hombres y mujeres cogidos de la mano (Fig. 22); en relación con la música destacaremos la escena en la que, encabezando la celebración, aparece una *auletris* vestida con túnica larga, cinturón y una cofia que le cubre la cabeza, y llevando una doble flauta en la mano (Fig. 23).

De La Serreta destaca un vaso en el que en su extremo izquierdo aparece una *auletris* con jinetes y guerreros, la cual lleva túnica velada y cofia; figura que se inserta en una escena de caza con sentido ritual y festivo (Fig. 24) (Aranegui, 1996a: 109).

Además de bailarina y *auletris*, la mujer se nos muestra también con diferentes edades. Como joven, la mujer se encuentra representada en las cerámicas de San Miguel de Liria, tal como vemos en el llamado *Vaso de los Bailarines*, en el que aparece una procesión con un varón portando una falcata y dando la mano a tres mujeres, todas ellas con túnica larga (Fig. 25) (Risque y Hornos, 2005: 297). Una tinaja de La Acudía de Elche aparece decorada con una figura femenina vestida con túnica corta de tela fina, ajustada en la cintura, de acuerdo con el estilo ilicitano (Fig. 26) (Aranegui, 1996a: 112).

En el *Cálato de la Danza Nupcial* de San Miguel de Liria aparece otra representación de danza, protagonizada por tres hombres junto a cuatro mujeres, que visten, túnica con semejante decoración de ajedrezados, y llevan cofia en la cabeza (Fig. 27). Cabe la posibilidad de que la última figura pudiera representar el traslado de la novia, mientras que el desfile haría referencia al matrimonio (Aranegui, 1996a: 133).

Como mujer casada, en el fragmento aparecido en el departamento 118 en San Miguel de Liria y denominado de *la Cabalgata Nupcial*, aparece una representación de un hombre y una mujer con un vestido bastante alargado y muy adornado (Fig. 28). La escena ha sido objeto de diversas interpretaciones, desde la descripción de la celebración del matrimonio a un tema funerario ante la sirena; sin embargo, la más probable es la del matrimonio por la presencia de la pareja (Izquierdo, 2001: 307).

Por último, las escenas femeninas relacionadas con el tema del hilado y el tejido también son abundantes en la decoración de la cerámica ibérica. Dicho motivo se convierte en un símbolo de la buena esposa, de la guardiana del hogar y de las tareas domésticas, acompañada de elementos como el huso, el hilo o la rueca. A su vez, mediante el tejido y el hilado, se representa a la mujer en el momento ritual del tránsito a la edad adulta.

En un vaso de San Miguel de Liria, se representa a una mujer que levanta sus manos hacia un bastidor cuadrangular perteneciente a un telar vertical con pesas colgando de hilos (Izquierdo, 2008: 98). En una gran tinaja procedente el mismo

yacimiento se diferencian dos frisos con decoración. En el denominado Conjunto B, se representaron dos mujeres sentadas a ambos lados de un telar con dos travesaños del que cuelgan los hilos y las pesas (Fig. 29); en la parte derecha se encuentra representada una mujer que viste una túnica con escote redondo, alzando los brazos hacia el travesaño superior de un telar; en el lado izquierdo, aparece una mujer sentada en plena actividad, cuya indumentaria se compone de una túnica de manga corta y escote redondeado (Fig. 30). Isabel Izquierdo (2008: 94-95) cree que representan un colectivo dentro de un rito de paso en el que las jóvenes se encuentran tejiendo e hilando y por ello podría sugerir que se tratara de la iniciación a la edad adulta.

De La Serreta proviene el fragmento cerámico conocido como el de *La mujer del telar*, en el aparece una representada una figura femenina con los objetos relacionados con la actividad textil, caso de la rueca y el huso (Fig. 31). Todo ello indica que nos está narrando una actividad, pero no un momento concreto de todo el proceso. La mujer lleva puesta una túnica y sobrepuesta a ella otra menos pesada y con manga (Prados, 2011: 129). En su conjunto puede decirse que esta imagen destaca claramente la actividad textil y la representación del tejido.

A través de este breve análisis en el que la mujer aparece en la decoración cerámica como protagonista, queda clara la participación de la figura femenina en ambientes domésticos, públicos y festivos dentro de la sociedad ibérica; igualmente, la importancia del tejido y la actividad textil como medio de comunicación y símbolo de la buena mujer, aristócrata y protectora de la tradición; o de la joven música o hilandera que inicia su paso hacia la edad adulta.

Escultura y relieve

Dentro del repertorio iconográfico de la escultura ibérica, nos podemos encontrar con una gran variedad de figuras sedantes o estantes, con diferentes gestos y movimientos: en posición de presentación u oferente, con mantos que cubren todo el cuerpo, con velo y enjoyadas. Éste es el caso de las mujeres adultas. Las mujeres jóvenes se representan con gestos más dinámicos y en actitud más colectiva, con vestido, tocados, peinados (Fig. 32). A pesar de las diferencias, tanto las

representaciones de la mujer adulta como la de la mujer joven tienen elementos comunes como la presencia de tres collares.

Todas estas figuras se realizaron con un objetivo en clave social, señalar la jerarquización que se estaba produciendo en la sociedad ibérica. La integración de lo femenino parece indicar la integración de un colectivo, de una comunidad dentro de la iconografía ibérica. A la representación de la riqueza y la posición socioeconómica de la dama se une el simbolismo de sus atributos, como las aves, husos y fusayolas, dobles flautas, frutos o flores que engrandecen la figura de la dama y desarrollan una identidad propia (Izquierdo, 1998: 191).

La escultura femenina ibérica comienza a desarrollarse durante el Ibérico Antiguo (550- 450 a.C.), continuando en el Ibérico Pleno (450-200 a.C.), momento en el que se produce su consolidación, con figuras de gran tamaño realzadas por la vestimenta (Fig. 28); y en la Baja Época Ibérica, los tamaños de las figuras se van reduciendo. En cada etapa se pueden distinguir distintos caracteres: durante el Ibérico Antiguo las figuras femeninas se caracterizaron por vincularse a la divinidad; el Ibérico Pleno fue el periodo del pleno desarrollo de las conocidas “damas ibéricas”, representando su carácter aristocrático y distinguido; y en la Baja Época Ibérica constituyen el símbolo de la fecundidad.

A partir del siglo IV, la sociedad ibérica sufre una serie de cambios sociales, políticos y económicos; cambios que también afectarán al arte, incluida la escultura. A partir de este momento y con estas transformaciones aumentarán las representaciones de la mujer aristocrática en la escultura, en la que aparece rodeada de todo símbolos y valores que personifican el poder y el estatus dentro de la sociedad ibérica, aunque también aparecen símbolos relacionados con la divinidad.

La imagen se convierte en uno de los atributos fundamentales de la aristocracia, por lo que la dama representa lo mejor de la mujer ibera en el ámbito funerario, consecuencia de esta transformación de la sociedad. La dama ibérica es el patrón de la evolución del arte ibérico desde el modelo épico principesco a la representación de la nueva aristocracia en concordancia con la nueva ideología (Aranegui, 2008: 10).

Asimismo, en los tres primeros casos que exponemos a continuación, no solo existen semejanzas en la indumentaria y adornos, sino que también tienen otro elemento

en común: el orificio de la parte posterior, interpretado como el lugar en el que se guardaban las cenizas y restos de cremación del personaje fallecido, por lo que se considera que cumplían la función de urnas cinerarias (Fig. 33) (Blázquez, 2004-2005: 77).

La Dama de Elche (Fig. 34)

Esta escultura, descubierta en 1897, es un busto femenino en caliza que representa a una dama. Su vestimenta se compone de un manto pintado de azul que cubre toda la figura, formando cuatro pliegues. En uno de los bordes lleva una franja, con dos bandas, una de color rojo y otra decorada con un ajedrezado blanco y rojo y con borde azul. Este manto deja al descubierto tres collares y portamuletos. Además del manto, la dama lleva una túnica, que debió pintarse del mismo color que el manto y se cierra mediante una fíbula anular hispánica. Debajo de la túnica, se pueden observar dos sayas (Blázquez, 2004-2005: 61-62).

En su parte posterior la escultura contiene un orificio en el que se habrían depositado las cenizas de un fallecido, sin duda un personaje importante (Fig. 35) (Blázquez, 2004-2005: 77).

La vestimenta de la Dama de Elche tiene evidentes semejanzas con la indumentaria de otras esculturas ibéricas, pero su estilo está más influenciado por la vestimenta de áreas suritalicas con influjo griego. Se relaciona con modelos de estilo orientalizante, quizás vinculada a representaciones de mujeres que prestaron su imagen para reproducir la imagen de una divinidad (Ramos, 2006). José María Blázquez propone que la vestimenta de la Dama de Elche, y más generalmente la indumentaria de la zona del Levante, se asemeja fundamentalmente a la etrusca de finales del siglo VI a.C. (Blázquez, 2004-2005: 63).

Existen diferentes versiones acerca de la imagen que representa la Dama. Hay estudios que proponen que la Dama de Elche era una diosa, una sacerdotisa, una aristócrata, una novia e incluso una representación de Apolo. Manuel Bendala considera que la Dama de Elche pudo ser en principio una estatua perteneciente a una imagen de vestir, a la que añadían joyas y vestuario para las ceremonias y que más tarde fue reproducida en piedra (Bendala, 1994: 102).

La Dama de Baza

La Dama de Baza es una escultura femenina perteneciente a la primera mitad del siglo IV a.C., que fue hallada en 1971 en el Cerro del Santuario de *Basti* (Baza) (Fig. 36). Es una escultura realizada en caliza, en posición sedente sobre un trono alado, pintada en tonos rojos, blancos y negros. Esta dama está ricamente equipada con una túnica azul decorada con cenefas. Por delante, destaca un manto abierto de color azul que le cubre desde la cabeza hasta los pies; dicho manto está compuesto por una triple banda ondulada de color rojiza, organizada en pliegues de forma geométrica (Fig. 37). Como adornos, lleva las joyas características de la dama ibérica, como los dos collares, anillos, gargantillas y pendientes de forma troncopiramidal. El tocado está compuesto por una tiara terminada en tres pliegues (Chapa e Izquierdo, 2010: 196).

La Dama de Baza, además de representar a una figura femenina, cumple también, como se ha dicho y al igual que la Dama de Elche, la función de urna funeraria, pues contenía los restos de un individuo de unos 30 años, según los análisis osteológicos realizados (Prados, 2011: 206).

Existe un gran debate acerca de si la Dama de Baza es una representación de una mortal o un retrato de una divinidad, ya que dos elementos fundamentales de la figura, el trono alado y el pichón que sostiene en su mano izquierda, son dos símbolos relacionados con la divinidad, una propuesta que, entre otros, contempla, por ejemplo Lourdes Prados (2011: 207). Según la misma autora, la Dama tiene rasgos humanos, por lo que hay que tratarla como a un personaje real y considerarla como un retrato; pero a su vez, se introducen símbolos de divinidades, que realzan su estatus y su prestigio como mujer perteneciente a la élite en su viaje al Más Allá. Por lo tanto, en esta figura se entremezclaría la tendencia mediterránea con el paradigma humano-divinidad e imagen-sociedad.

Con todo, hay diferentes interpretaciones sobre la intencionalidad de la representación de la Dama de Baza y así otros investigadores consideran a la Dama una mortal de gran importancia, por lo cual su retrato se idealizara como ocurría en el caso de los héroes. Carmen Riskey y Francisca Hornos (2005: 309) sugieren que la mujer representada como Dama estaría ligada al varón enterrado en la tumba 176 y que podría tratarse de su madre. Por su parte Izquierdo (2001) plantea la interpretación de la

fusayola como un símbolo femenino, de estatus, fecundidad o como objeto de donación y que acompaña a la difunta en el viaje al Más Allá. Por último, Chapa y Madrigal (1997) proponen que el personaje representado en la Dama sería una figura importante dentro de la sociedad de Baza con atribuciones religiosas.

La Dama de Cabezo Lucero

La denominada Dama de Cabezo Lucero o Dama de Guardamar (Fig. 38) es una escultura, descubierta en 1987 en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante) en estado de fragmentario y realizada en piedra caliza (Fig. 39). Representa a una dama, con mitra y manto, diadema, rodetes laterales y collares. Se ha fechado en el siglo IV a.C.

Respecto a la indumentaria, se distinguen tres ropajes. La dama lleva un manto exterior ajustado por una cofia, de gran tamaño, que se sitúa por encima del tocado y cae sobre los rodetes laterales quedando abierto por la zona del pecho. Además del manto, viste una túnica con escote redondo adornado con cuatro collares. Sobre la cabeza se observa un velo. Llobregat y Jodin (1990: 115) comparan este velo con la vestimenta que aparece en las cerámicas con decoración figurada de Liria, donde vemos a mujeres con manto, túnica y gorro sobre la cabeza.

En la frente lleva una diadema, cubierta con una banda que une los dos rodetes laterales, decorados por las dos caras. Esta dama por su vestimenta y adornos encuentra paralelos con la Dama de Elche, la Dama de Baza, la Dama Oferente del Cerro de los Santos o las esculturas de Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) (Llobregat y Jodin, 1990: 115).

La Dama Oferente del Cerro de los Santos (Fig. 40)

Escultura femenina realizada encontrada en el Santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) en 1870 y fechada en el siglo III a.C. Se encuentra en disposición de realizar una ofrenda, ya que en sus manos porta un vaso como en el caso de las damitas del Corral de Saus. Su vestimenta se compone de un manto pesado y una superposición compuesta por tres túnicas; la túnica superior está decorada con

triángulos y cerrada por una fibula tipo La Tène y la interior está terminada en flecos o plisado. Su peinado está compuesto por tirabuzones con una diadema y cubierta por un velo; y como joyas lleva tres collares y cinco anillos.

Por las características de su vestimenta se puede afirmar que se trata de una joven preparada para asistir posiblemente a una ceremonia religiosa, en el momento de realizar una ofrenda, aunque bien puede tratarse del comienzo del rito de iniciación hacia la edad adulta. Además, la rica vestimenta y las joyas son un indicio del alto status y prestigio de la joven, perteneciente sin duda a la aristocracia local (Gabaldón, 2002: 11).

Las damitas de Corral de Saus

Las damitas de Corral de Saus o de Mogente (Valencia) son las figuras femeninas que formaron parte de un sillar de gola que formaba parte de un monumento funerario hallado en la necrópolis de Corral de Saus en 1973 (Figs. 41 y 42) (Almagro, 1987: 201-202).

Se trata de cuatro jóvenes, en posesión de granadas y en actitud de realizar una ofrenda, cuya juventud se exalta a través de las trenzas y la ausencia de velo y del manto (elementos característicos de las esculturas que representan a mujeres adultas), con grandes rodetes, collares y pendientes. Para Isabel Izquierdo representan el simbolismo del mundo funerario a través de la exposición de la granada, símbolo de la vida (Izquierdo, 1998-1999: 138-139).

Destacan dos figuras de entre las cuatro, (Fig. 43). La denominada Damita I (Izquierdo, 1998-1999: 135), lleva una túnica alargada, plisada parcialmente con una falda acampanada con un paño con pliegues que se ajusta a la cintura por medio de un cinturón ancho. De adornos, la damita posee pendientes con forma de disco, un collar cuadrangular que se coloca encima de la túnica y un brazaletes liso.

La Damita II, muestra un vestuario parecido al de la figura anterior, pero con algunas diferencias. Al igual que la Damita I, lleva una túnica parcialmente plisada con falda acampanada, con un escote redondeado y manga corta y en vez de pliegues, se

presentan incisiones. Como adornos, lleva un collar grueso y alargado (Izquierdo, 1998-1999: 138).

Conjuntos funerarios de Osuna

Se trata de un conjunto de sillares, en los que podemos observar una decoración en bajorrelieve con dos guerreros, una flautista y un personaje con capa y dos damas que sujetan un vaso caliciforme (Fig. 44). Forman parte de uno de los monumentos encontrados en la muralla de *Urso* (Aranegui, 1996a: 110) y corresponden a dos épocas cronológicas diferentes (siglos III-II y I a.C) (Prados, 2011: 285).

En uno de los conjuntos aparece una flautista o *auletris*, que por su apariencia y vestimenta (ausencia de velo, peinado de trenzas y cinturón) se la define como una joven de corta edad (Chapa, 2012: 35). La figura lleva un peinado de largas trenzas que se enrollan alrededor de la cabeza y viste una túnica fina, con escote redondeado y con mangas que llegan hasta la zona del codo, que se ajusta a la cintura mediante un cinturón decorado (Fig. 45). Como adornos lleva collar, pendientes y brazaletes (Aranegui, 1996a: 110). Se la observa tocando la doble flauta (Prados, 2011: 281). Está fechada entre finales del siglo III y comienzos del siglo II a.C.

En otro de los conjuntos se representa a dos mujeres, ambas con velos cortos, lisos y largos. La figura situada en el flanco derecho lleva un vestido compuesto por dos cuerpos sobre una túnica interior y porta un vaso caliciforme. La otra figura lleva túnica y en su mano izquierda también lleva un vaso (Fig. 46) (Chapa, 2012: 37), aunque Lourdes Prados cree que lo que esta figura sujeta es una antorcha (Prados, 2011: 282)

En ambos bloques se considera que la vestimenta es diferente porque se pretende dar importancia a la diferencia de edad, pero por sus elementos comunes y la presencia del vaso caliciforme se puede afirmar que se tratan de jóvenes que inician su rito de paso hacia la edad adulta o que se encuentran en una ceremonia religiosa realizando la ofrenda (Aranegui, 1996a: 110).

Los exvotos

Rueda define a los exvotos como una ofrenda a la divinidad, como elemento de contacto entre el mortal y la diosa, de agradecimiento por los favores recibidos y como una ofrenda pública, por lo que se establece una serie de normas en cuanto a la vestimenta o la gestualidad (Rueda, 2008: 228).

El objetivo de todas estas imágenes es expresar relaciones sociales, de poder y religiosas, como oferente a la divinidad. Además de expresar dichas relaciones, reflejan identidades sociales, de género y de edad (Fig. 47). Desde su individualidad como figura, también expresan su mentalidad colectiva, con distintas actitudes que evocan vínculos familiares cuyo eje son los santuarios, como centro de peregrinación, y son motivos de celebración y representación divinas (Izquierdo, 2004: 12).

Exvotos en bronce

Se ha documentado una gran cantidad de figurillas votivas realizadas en bronce, sobre todo en los santuarios del Cerro de los Santos, Collado de los Jardines La Luz o Castellar. La mayoría de estas figuras en bronce se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional y en el museo de Barcelona, a donde llegaron tras el descubrimiento de la cultura ibérica, el comienzo de las excavaciones arqueológicas y su adquisición por parte de coleccionistas e instituciones públicas.

De las numerosas figuras votivas en bronce del Museo Arqueológico Nacional destaca la figura núm. 3.515 (Fig. 48), una figura en posición estante y con gesto de oferente que viste una larga túnica de escote en forma de pico sobre la que porta un manto que llega hasta los pies. En el centro aparecen dos paños que se unen y va cubierta mediante un tocado y un velo que cubre la cabeza. Como adornos, lleva una diadema, pendientes y un collar (Izquierdo, 2002: 16).

Destaca asimismo la figura núm. 2.591 del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid); se encuentra cubierta por un manto y velo, colocados de tal forma que el vestido se ciñe al cuerpo; y lleva también una túnica que rodea su figura hasta llegar a los pies, con un escote de cierre (Fig. 49). La mano derecha se coloca sobre el vientre y la izquierda se alza (Izquierdo, 2004: 113)

Otra figura digna de mención es la denominada Dama de Castellar procedente del poblado de Castellar, e inventariada con el número 18.538; se trata de un exvoto de bronce que representa a una dama o sacerdotisa (Fig. 50) que aparece con la cabeza ataviada con una cofia y viste túnica larga (Rueda, 2008: 66).

Exvotos en piedra

Los exvotos en piedra son abundantes dentro de la escultura ibérica. Las figuras representadas responden a modelos y tipos diversos: estantes, sedentes, bustos, cabezas o miniaturas, por lo que en algunos casos pueden ofrecer información sobre el tema que estudiamos.

Las características generales de las figuras femeninas estantes son su reducido formato, con cuatro variantes en su presentación, ya que pueden aparecer con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o con las manos sobre las rodillas, separadas o sobre el regazo. Suelen apoyarse sobre una base o plinia. Todas ellas aparecen con un manto cubriendo la figura y suelen tener tres túnicas, una de ellas casi siempre plisada, que aparecen bajo las faldas superpuestas. Como adornos, llevan collares y diademas decoradas (Prados, 2011: 97)

Existen numerosos ejemplos de exvotos como esculturas sedentes. En el Museo Arqueológico Nacional se custodia un conjunto de damas en dicha postura, pertenecientes al siglo III a.C y procedentes del santuario del Cerro de los Santos, que por su trono parecen indicar que pertenecían a la aristocracia, a la vez que a divinidades (Fig. 51). La figura núm. 7.591 aparece entronizada con los brazos rectos, lleva colocada una cofia, está cubierta por un manto y viste una túnica lisa que se cierra con una fibula anular; se adorna con pendientes circulares y un collar (Fig. 52) (Izquierdo, 2008: 88).

En El Cigarralejo también se han hallado este tipo de figuras. En el primer caso, la figura femenina se encuentra de pie y se encuentra cubierta completamente por un manto, por debajo del cual se observa la túnica; Cuadrado la calificó de dama por los bordes de su manto o la presencia de un velo sobre la cabeza (Fig. 53) (Prada, 1979: 29). También contamos con una dama sentada sobre un trono, fragmentada en dos, con

una túnica larga que le llega hasta los tobillos y un manto que cubre la mayor parte del prisma (Fig. 54); la cabeza está cubierta por un velo (Prada, 1979: 31).

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se ha realizado un recorrido por la investigación acerca de la mujer, sobre indumentaria y actividad textil en la cultura ibérica, centrándonos fundamentalmente en el periodo del Ibérico Pleno (450-200 a.C), caracterizado por el notable desarrollo y auge cultural de ese mundo.

En relación con la investigación sobre mujer en arqueología hay que señalar que, a pesar de que ha ido incrementándose considerablemente, desde la entrada del feminismo de Segunda Ola en los años 70 y tras el establecimiento de centros de estudios en la mayoría de las universidades españolas, gran parte de estos trabajos e investigaciones han sido realizados por mujeres, con escasa presencia de hombres, y sobre aspectos muy generales, centrándose poco en aspectos más concretos, como, por ejemplo, el tema tratado en este trabajo. Aun así, se han logrado avances y cada vez son más abundantes las investigaciones, cursos, conferencias, etc., sobre la mujer en la Antigüedad.

Los estudios acerca de la mujer íbera en las universidades han ido evolucionando a la par que lo hacían los dedicados a la mujer y el género. A través de las diferentes investigaciones hemos podido observar que desde el comienzo del Ibérico Pleno la mujer ha presentado una notable evolución en el seno de la sociedad ibérica, tal y como ponen de manifiesto, tanto la documentación arqueológica relacionada con la actividad textil (presencia de ricos ajuares en las tumbas, en los que se encuentran los elementos relacionados con dicha actividad, y de fusayolas y pesas de telar en las viviendas), como la documentación iconográfica: las figuras femeninas representadas en diferentes ámbitos sociales y rituales como puede verse a través de la pintura cerámica, la escultura, el relieve o la toréutica. En este sentido, los elementos textiles se rodearon de un gran simbolismo pues representan a la mujer con sentido matriarcal, como señora de la casa y protectora de la familia, de la misma manera que refieren las diferencias de edad y funcionan como medio de comunicación social y cultural.

Las referencias que ofrecen los contextos arqueológicos permiten concluir señalando que la actividad textil fue mayoritariamente realizada por las mujeres y que su ejecución requería un cierto conocimiento, por lo que no debió ser una tarea fácil.

Nos consta así que ocupaba un espacio importante dentro de la vivienda ibérica gracias a los hallazgos de las excavaciones (pesas de telar y fusayolas, fundamentalmente). En el ámbito funerario continua el debate acerca de la afirmación tradicional de que la presencia de elementos relacionados con la actividad textil en los ajueres constituye un elemento definitivo a la hora de sexuar a la persona enterrada en la tumba, permitiendo identificándolos con mujeres. Y son cada vez más los autores que intentan romper con este paradigma establecido (ajuar – género), pues en algunos casos, como el de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo, expuesto en este trabajo, tal aserto no se cumple. Muchos de estos autores hacen hincapié en la necesidad de análisis osteológicos de los restos funerarios a fin de obtener resultados positivos para la identificación del género de los enterados; ello, sin embargo, presenta no pocas dificultades, pues en los enterramientos de incineración característicos de este mundo, apenas si aparecen huesos que permitan discriminar el sexo del difunto.

En relación con la vestimenta femenina, hemos podido analizar, a través de diferentes documentos iconográficos, realizados sobre soportes distintos y con técnicas diversas, cómo la mujer ibérica se cubría de ricos mantos, túnicas y velos, así como sus tipologías y las diferencias regionales que se advierten. Estos tres elementos ensalzaban su carácter aristocrático, carácter que a veces ha hecho que se las vincule con la divinidad.

A través de dicha documentación iconográfica, la indumentaria femenina y los elementos relacionados con la actividad textil permiten, pues, apreciar las diferencias entre la elite y el resto de la sociedad ibérica y, en definitiva, indicarnos que no todas las mujeres se encontraban representadas, dado que en dicha documentación solamente aparece representada la mujer perteneciente a la elite, sin mostrar a mujeres de otras escalas sociales. Se podría decir, por tanto, que, en este sentido, solo tenemos información sobre una parte de la sociedad ibérica.

Como conclusión, queremos destacar que con la realización de este trabajo hemos pretendido acercarnos, aunque fuera de una manera breve, a aspectos que, como la actividad textil y la indumentaria de la mujer ibérica, son poco conocidos, pues el estudio de la iconografía ibérica se ha centrado sobre todo en el estilo, la cronología y el simbolismo y significado de lo representado y no tanto en lo que aquí hemos abordado. La profundización en la investigación de estos aspectos permitirá en un futuro abrir

nuevas posibilidades de análisis y seguir avanzando en el conocimiento de sobre la vida y actividad de la mujer en el mundo ibérico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO GINER, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la romanización*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. XXI.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1987): "El pilar-estela de las Damitas de Mogente (Corral de Saus, Mogente, Valencia)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 17, pp.199-228.
- ARANEGUI GASCÓ, C (1996a): "Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso". *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, pp. 21-121.
- (1996b): "La sociedad ibérica vista a través de las imágenes sobre cerámica de Lliria". En, C. Aranegui (coord.), *Damas y Caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas decoradas de Lliria*. Madrid: Cátedra, pp. 161-176.
- (1997): "Una dama entre otras". En R. Olmos y T. Tortosa (eds.), *La Dama del Elche. Lecturas desde la diversidad*. Madrid, Colección Lynx, La Arqueología de la mirada, 2, pp. 183-185.
- (2008): "Mortales e inmortales: a propósito de las damas ibéricas". En S. Estienne *et alii* (dirs.), *Image et religion dans'antiquité greco-romaine*. Nápoles: pp.203-216.
- (2011): "Lo divino en femenino. En, *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 153-158.
- (2012): *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*. Madrid: Marcial Pons.
- (2015): "Cuerpos sin rostro. Ostentación, violencia y representación social entre los iberos (SS. V-IV a.C.)". En, M.C. Belarte, D. García y J. Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàllia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Actes de la VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2014). *Arqueo Mediterrànea*, 14, pp. 23-37.
- BARBER, E. W. (1994): *Women's work. The first 20000 years*. Norton Londres, Nueva York.
- BENDALA GALÁN, M. (1954): "Reflexiones sobre la Dama de Elche". *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 85-105.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (2004-2005): "Historiografía de la Dama de Elche. Sus prototipos fuera de Hispania". *Lucentum*, XXIII-XXIV, pp. 61-68.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*. Valencia: Diputación de Valencia.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): "Tres nuevas esculturas del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)". *Al Basit: Revista de estudios albacetenses*, 8. 149-162.
- (2010): "La Dama de Baza en la investigación de la cultura ibérica". En T. Chapa e I. Izquierdo, *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional* (Museo Arqueológico Nacional, 2007). Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 27-42.
- (2012): "La escultura en piedra de Antigua Osuna: Algunas reflexiones sobre los relieves ibéricos". *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 42, pp. 36-42.

- CHAPA BRUNET, T e IZQUIERDO PERAILE, I. (2010): *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional* (Museo Arqueológico Nacional, 2007). Madrid: Ministerio de Cultura.
- CHAPA BRUNET, T. y MADRIGAL BELINCHÓN, A. (1997): “El sacerdocio en época ibérica”. *Spal: Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 6, pp. 187-204.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1968): *Tumbas principescas de El Cigarralejo. Madrider Mitteilungen*, 9, pp. 148-187.
- BANDERA ROMERO, M.L. (1977): “Atuendo femenino ibérico (I)”. *Habis*, pp. 253-298.
- BANDERA ROMERO, M.L. y MOLINA POYATO, P. (2001-2002): “Dama ibérica de Torres: Una imagen de la aristocracia oretana”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, pp. 177-188.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2005): “Género y Arqueología: Una nueva síntesis”. En, M. Sánchez, *Arqueología y Género*. Granada: Universidad de Granada, pp. 13-51.
- (2014): “Historia del Estudio del Género en Arqueología”. En A. Vizcaíno, S. Machaue, N. Albelda y C. Real (coords.), *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia y Universitat*. Valencia: Universidad de Valencia. *Saguntum*, Extra 15, pp. 25-32.
- GABALDÓN MARTÍNEZ, M. (2002): *Vestimenta y Ostentación en la escultura ibérica: Dama de Elche*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional.
- GARRIDO GONZÁLEZ, E., FOLGUERA CRISPO, P. y ORTEGA LÓPEZ, M. (1997): *Historia de las mujeres en España*. Madrid: Síntesis.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2006): “Mujeres y Prehistoria: vivir el presente, pensar el pasado. En *Las Mujeres en la Prehistoria*. Valencia: Museo de Prehistoria de Valencia, pp. 15-26.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (1998): “La imagen femenina del poder: Reflexiones en torno a la feminización del ritual funerario ibérico”. *Saguntum*, 1, pp. 185-194.
- (1998-1999): “Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica”. *Lucentum*, XVII-XVIII, pp. 141-147.
- (2001): “La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica. En M. Marín (ed.), *Tejer y vestir: de la Antigüedad al Islam*. Estudios árabes e islámicos, Monografías I, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 287-311.
- (2002): “Exvotos ibéricos, copias y moldes. A propósito de un conjunto de oferentes femeninas en bronce”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 20, pp. 9-30
- (2004): “Exvotos como símbolo de fecundidad. Un ejemplo femenino en bronce del Instituto y Museo de Valencia de Don Juan”. *Saguntum*, 36, pp. 111-124.
- (2007): “Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura Ibérica”. *Complutum*, 18, pp. 247-261.
- (2008): “Arqueología, iconografía y género. Códigos en femenino del imaginario ibérico”. *Verdolay. Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 11, pp. 121-141.
- IZQUIERDO PERAILE, I. y PÉREZ BALLESTER, J. (2005): “Grupos de Edad y Género en un nuevo vaso del Tossal De Sant Miquel De Lliria (València)”. *Saguntum*, 37, pp. 85-103.
- IZQUIERDO PERAILE, I. y PRADOS, L. (2011): “Espacios funerarios y religiosos en la Cultura Ibérica. Lecturas desde el género en Arqueología”. *Spal*, 13, pp. 155-180
- JUNYENT SÁNCHEZ, E. y BALDELLOU MARTINEZ, V. (1972): “Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscá (Badalona)”. *Príncipe de Viana*, 33, pp. 5-68.

- LLOBREGAT CONESA, E. y JODIN, A. (1990): “La Dama de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)”. *Saguntum*, 23, pp. 109-122.
- LÓPEZ GREGORIS, R. y UNCETA GÓMEZ, L. (2011): *Ideas de mujer. Facetas de lo femenino en la Antigüedad*. Alicante: Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante. Colección Lilith.
- LÓPEZ, A., ROVIRA, J. y SANMARTÍ, E. (1990): “Excavacions al jaciment ibéric del Turó del Vent (Llinars del Vallès)”. Barcelona. Memoria depositada en el Departament de Cultura. Generalitat de Catalunya.
- LUCAS PELLICER, M^a R. (1997): “Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas.” En J. Blánquez y V. Antona (coords.), *Las Necrópolis*. Congreso de Arqueología Ibérica (Madrid, 1991). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Serie Varia, I, pp. 189-205.
- MARTÍN I ORTEGA, A. (1997): “Puig de Sant Andreu”. En A. Martín. y J. Caravaca, *Memòria d’excavació: Planimetria i fotografia. Annexos*. Memoria depositada en la Direcció general Patrimoni Cultural.
- MASVIDAL FERNANDEZ, C., PICAZO GURINA, M. y CURIÁ BARNÉS, E. (2000): “Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en la Iberia septentrional”. *Arqueología Espacial. Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, 22, pp. 107-122.
- PRADA, M. (1979): “El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12, pp. 27-51.
- PRADOS TORREIRA, L. (1988): "Exvotos ibéricos de bronce. Aspectos tipológicos y tecnológicos". *Trabajos de Prehistoria*, 45, pp. 175-199.
- (2008): “Y la mujer se hace visible: Estudios de género en la arqueología ibérica”. En L. Prados y C. Ruiz (eds.), *Arqueología del Género*, 1^{er} Encuentro de la Universidad Autónoma de Madrid (Madrid, 2005). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 225-250.
- (2010): “La mujer aristocrática en el paisaje ibérico”. En T. Chapa e I. Izquierdo, *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional* (Museo Arqueológico Nacional, 2007). Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 223-242.
- (2011): *Arqueología y género: mujer y espacio sagrado: Haciendo visible a las mujeres en los lugares de culto de la época ibérica*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid.
- RAFEL I FONTANALS, N. (2007): "El textil como indicador de género en el registro funerario". En P. Gonzalez Marcén, *Interpreting household practices: reflections on the social and cultural roles of maintenance activities. Treballs d' Arqueologia*, 13, pp. 115-146.
- RAFEL I FONTANALS, N., BLASCO I ARASANZ, M. y SALES I CARBONELL, J. (1994): "Un taller ibérico de tratamiento de lino en el Coll de Moro de Gandesa (Tarragona)". *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), pp. 121-136.
- RAMOS FERNANDEZ, R. (2006): “La Dama de Elche, su historia y su repercusión en los medios de comunicación”. En *La Figura de Elche: Figura y Símbolo*. Fundación Universitaria de Investigación La Alcudia de Elche.
- RISQUEZ CUENCA, C. y GARCÍA LUQUE, A. (2008): “Mujeres en el origen de la aristocracia ibérica. Una lectura desde la muerte”. *Complutum*, 18, pp. 227-235.

- RISQUEZ CUENCA, C. y HORNOS MATA, F. (2005): "Mujeres ibéricas. Un estado de la cuestión". En M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y Género*. Granada: Universidad de Granada, pp. 233-283.
- RISQUEZ CUENCA, C., GARCÍA LUQUE, A. y HORNOS MATA, F. (2010): "Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas". En I. Izquierdo y T. Chapa, *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá. Actas del Encuentro Internacional* (Museo Arqueológico Nacional, 2007). Madrid, pp. 259-278.
- RUEDA GALÁN, C. (2007): "La mujer sacralizada. La presencia de la mujer en los santuarios: lecturas desde los exvotos de bronce ibéricos". *Complutum*, 18, pp. 227-235.
- (2008): "Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar). *Palaeohispanica*, 8, pp. 55-87.
- (2012): *Exvotos ibéricos (núm. 2)*. El Instituto Gómez-Moreno, Fundación Rodríguez Acosta (Granada). Granada: Diputación de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses.
- (2013): "Ritos de paso de edad y ritos nupciales en la religiosidad ibérica: algunos casos de estudio". En C. Rísquez y C. Rueda (eds.), *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso: El santuario de La Cueva de la Lobera de Castellar, 1912-2012*. Jaén: Asociación para el desarrollo rural de la Comarca de El Condado, pp. 341-383.
- RUEDA GALÁN, C., RISQUEZ CUENCA, C., HERRANZ SÁNCHEZ, A.B., HORNOS MATA, F. y GARCÍA LUQUE, A. (2016): "Las edades de las mujeres ibéricas: la ritualidad femenina en las colecciones del Museo de Jaén. En *Catálogo de la Exposición Las Edades de las mujeres ibéricas* (Jaén, 2016).
- RUIZ LÓPEZ, C. (2008): "Una aproximación a la imagen de la mujer en el mundo ibérico". En S. González, C. I. Bango García y M. Pérez Ruiz, *Una nueva mirada sobre el Patrimonio Histórico. Líneas de investigación arqueológica en la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 217-236.
- ROMERO CARNICERO, F. y SANZ MINGUEZ, C. (2009): "Tiempo y Género a partir de la arqueología. Las necrópolis de Pintia (Padilla de Duero/ Peñafiel, Valladolid)". En I. Del Val, C.R. Cubo, M.J. Dueñas, M. Santo Tomás (coords.), *Protagonistas del pasado. Las mujeres desde la Prehistoria al siglo XX*. Valladolid: Castilla Ediciones, pp. 59-103.
- SANCHEZ LIRANZO, O. (2000): "Algunas reflexiones para la Prehistoria y Arqueología: Las mujeres en la construcción de la historia". *Spal*, 9, pp. 495-505.
- (2001): "La Arqueología de Género en la Prehistoria. Algunas cuestiones para reflexionar y debatir". *Rampas*, 4, pp. 321-343.
- (2008): "Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la Prehistoria Reciente". En L. Prados y C. Ruiz, *Arqueología del Género*. 1^{er} Encuentro Internacional UAM (Madrid, 2005). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 93-105.
- SØRENSEN, M. L. S. (2000): *Gender Archaeology*. Cambridge: Polity Press.
- STRÖMBERG, A. (1998): "Sex-indicating grave gifts in the Athenian Iron Age: an investigation and its results". L. Larsson y A. Strömberg (eds.), *Aspects of Women in Antiquity: Proceedings of the First Nordic Symposium of Women's Lives in Antiquity*, pp. 11-28.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (2007): "Mujer/Divinidad? Lo femenino en la iconografía ibérica de época helenística". *Complutum*, 18, pp. 237-262.

- (2015): “rituales”. En E. Ferrer y A. Pereira (coords.), *Hijas de Eva: Mujeres y religión en la Antigüedad*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Spal Monografías, 19, pp. 97-114.
- VIZCAÍNO ESTEVAN, A. (2011a): “El manto femenino ibérico”. En C. Alfaro, M. Martínez y J. Ortiz (eds.), *Mujer y vestimenta. Aspectos de la identidad femenina en la Antigüedad*. Valencia: Monografías del SEMA II, pp. 33-49.
- (2011b): “Imágenes, textos y prácticas en femenino. La mujer y la cerámica de Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia)”. *Saguntum*, 43, pp. 125- 132.

FIGURAS



Fig. 1. Dibujo de un relieve romano. Representación de las Moiras (Cloto, Láquesis y Átropos). Palacio de Tegel, Berlín.



Fig. 2. Representación de un espacio dedicado a la actividad textil dentro de una vivienda (Izquierdo y Prados 2002-2003).



Fig. 3. Representación de la rueca y el huso y reconstrucción de telar (Gabaldón, 2002).

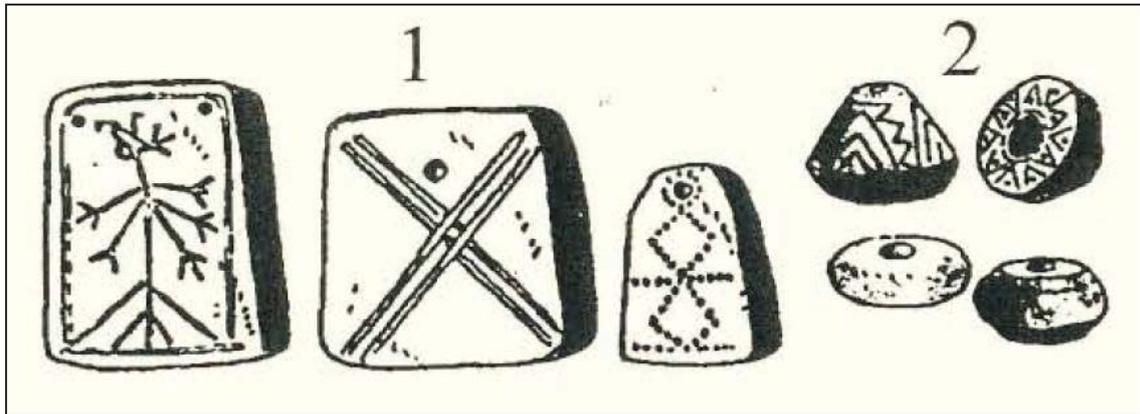


Fig. 4. Pesas de telar y fusayolas de distintos tipos (Gabaldón, 2002).

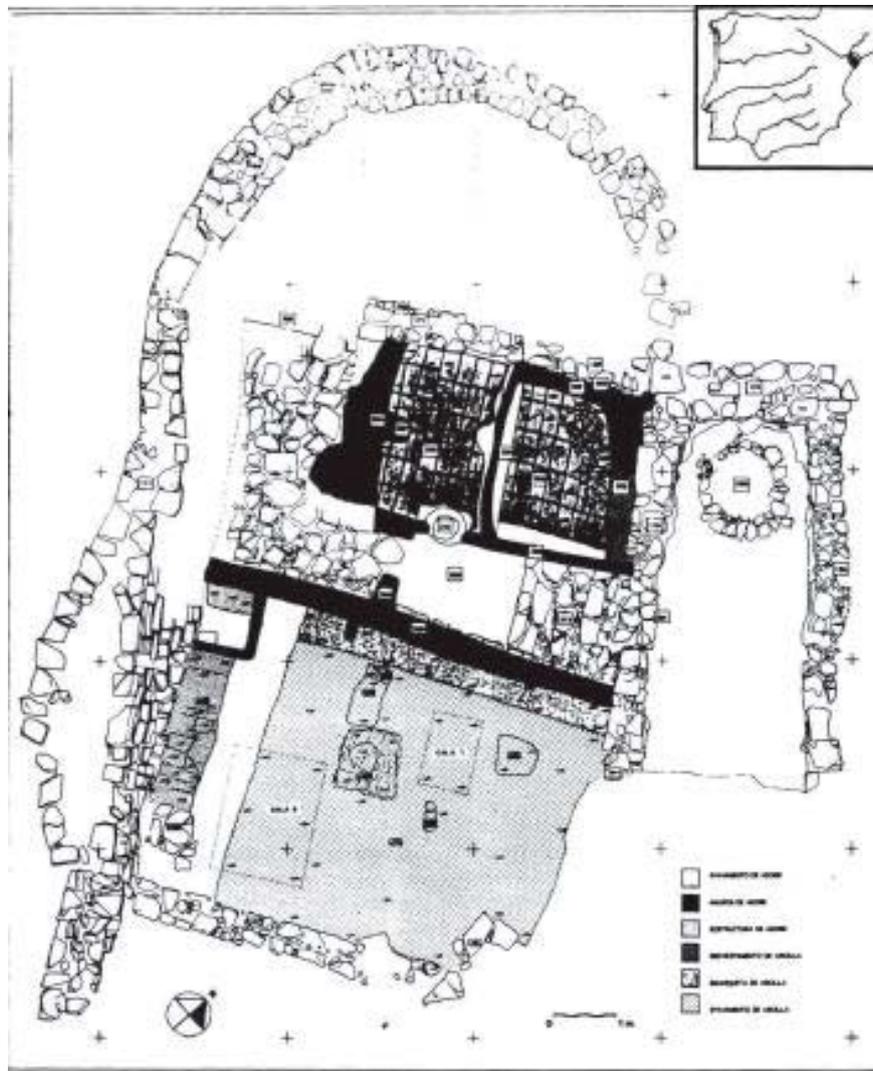


Fig. 5. Plano del poblado y el taller de Coll de Moro (Gandesa) (Rafel, 1994).



Fig. 6. Representación de un telar vertical en un cálato del Coll de Moro (Rafel, 1997).

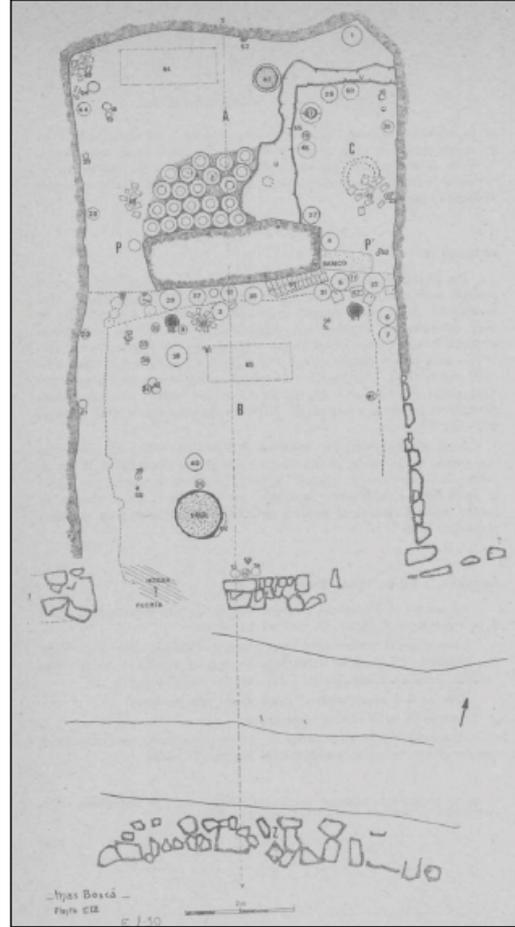


Fig. 7. Plano de Mas Boscá, Badalona (Junyent, Baldellou, 1972).



Fig. 8. Detalle del banco de la puerta P' y las pesas de telar apiladas en Mas Boscá (Junyent y Baldellou, 1972).

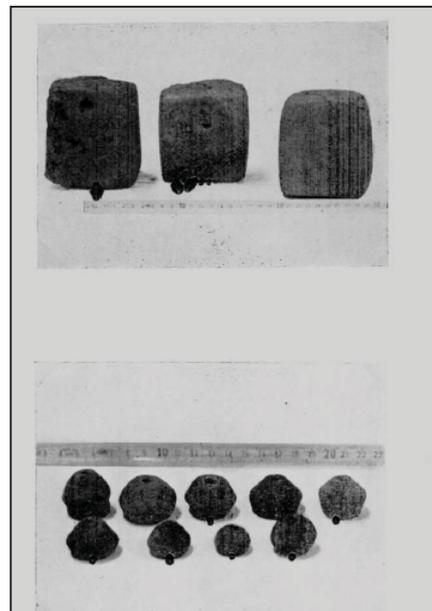


Fig. 9. Elementos de telar encontrados en Mas Boscá, Badalona (Junyent, Baldellou, 1972).

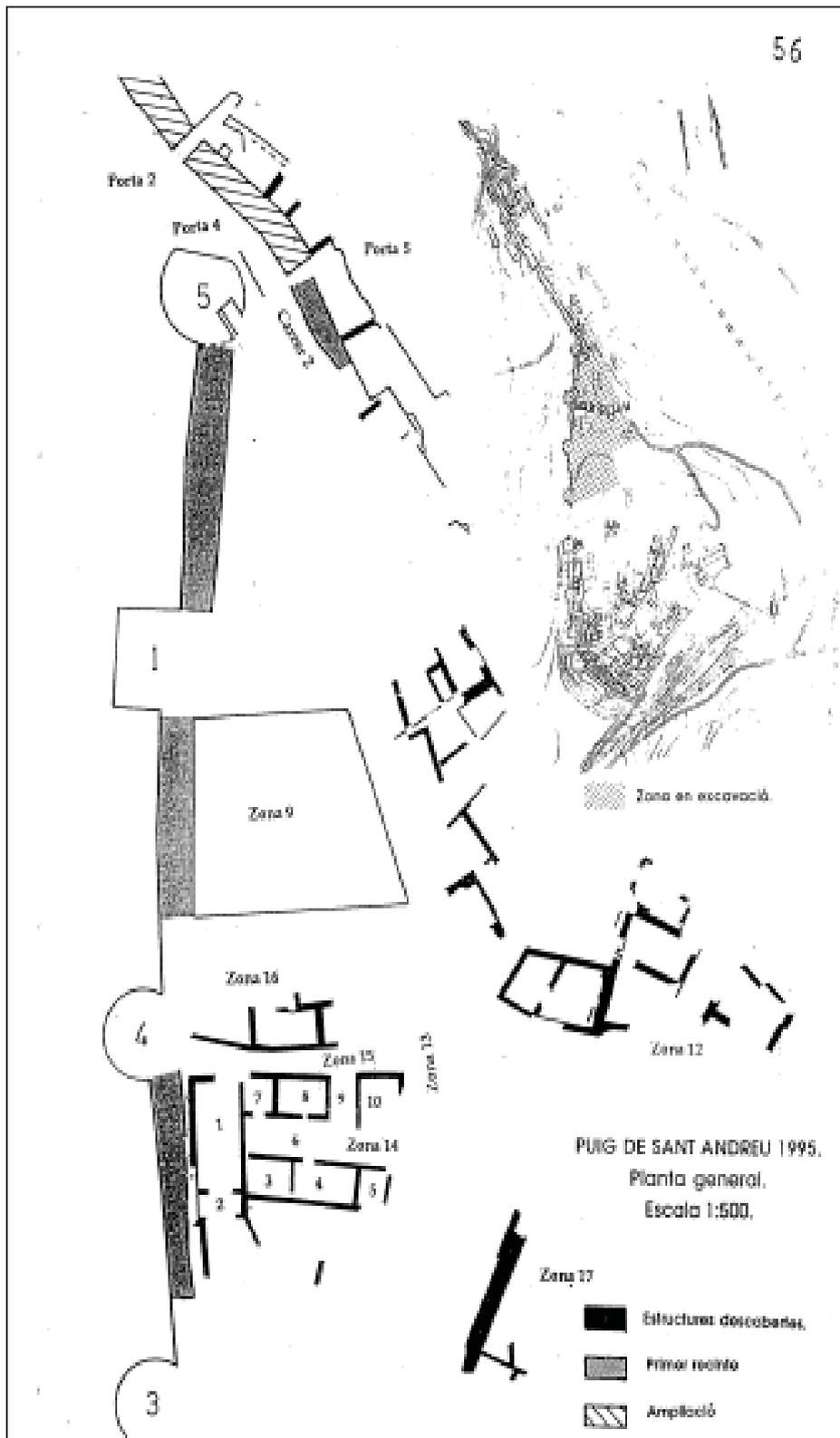


Fig. 10. Plano del poblado de Sant Andreu de Ullastret (Girona)
(Martin i Ortega y Caravaca, 1997).



Fig. 11. Poblado ibérico de Puig Castellar, Santa Coloma de Gramanet (Barcelona) Arqueoxarxa.

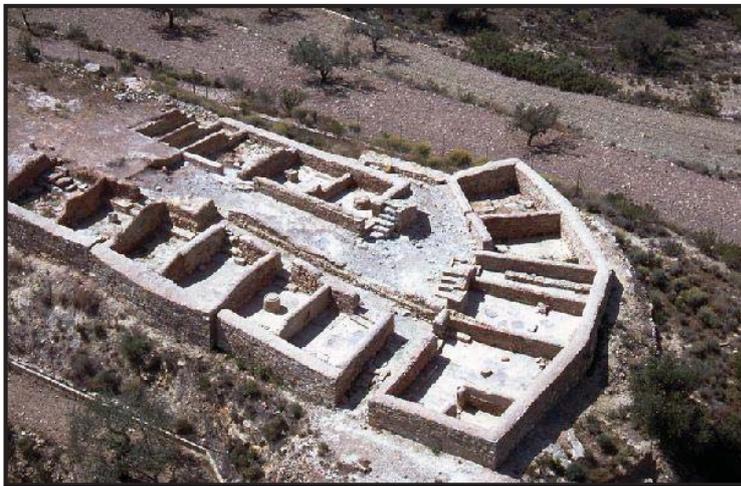


Fig. 12. Castellat de Bernabé, Liria (Valencia). Diputación de Valencia.

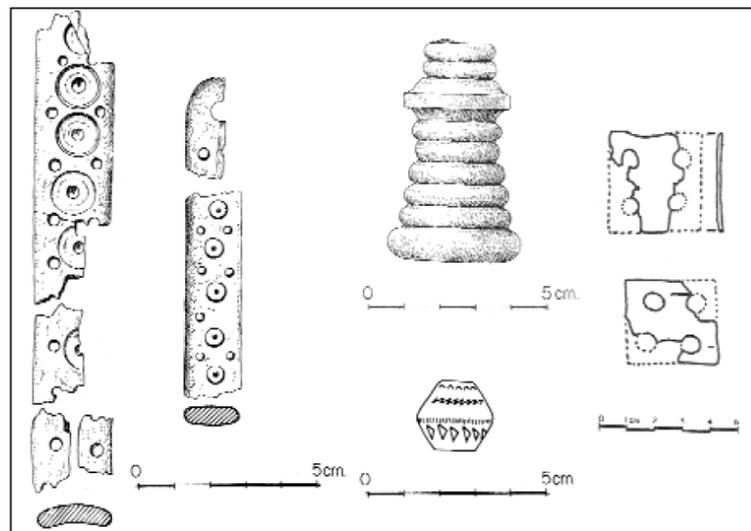


Fig. 13. Elementos textiles procedentes de la tumba 200 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968).

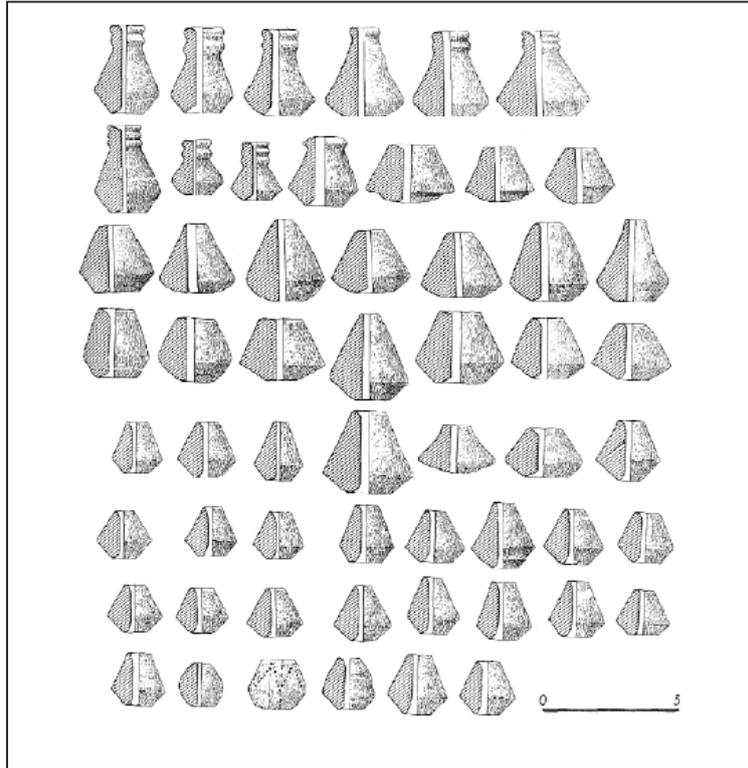


Fig. 14. Fusayolas procedentes de la tumba 200 de El Cigarralejo (Cuadrado, 1968).

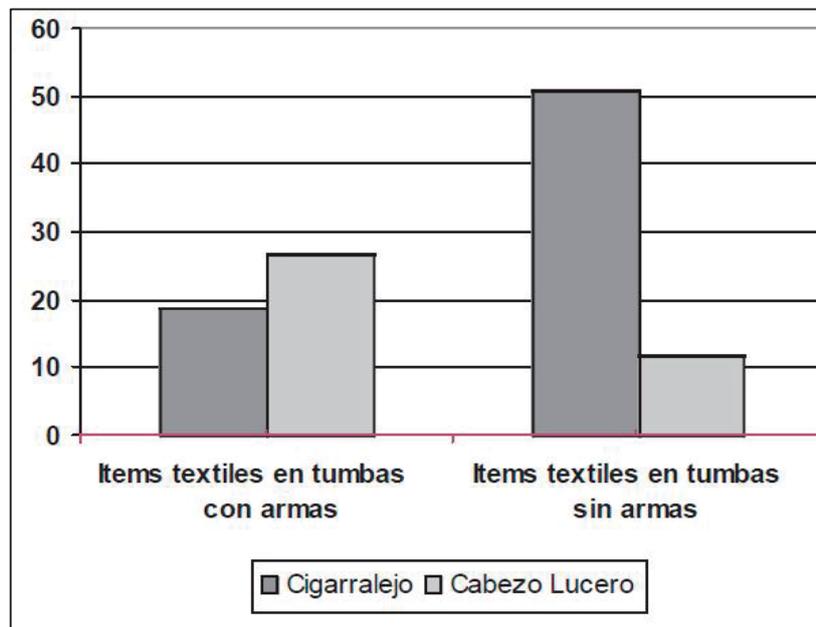


Fig. 15. Relación entre elementos textiles y armas en los poblados de El Cigarralejo y Cabezo Lucero (Rafel, 2007).

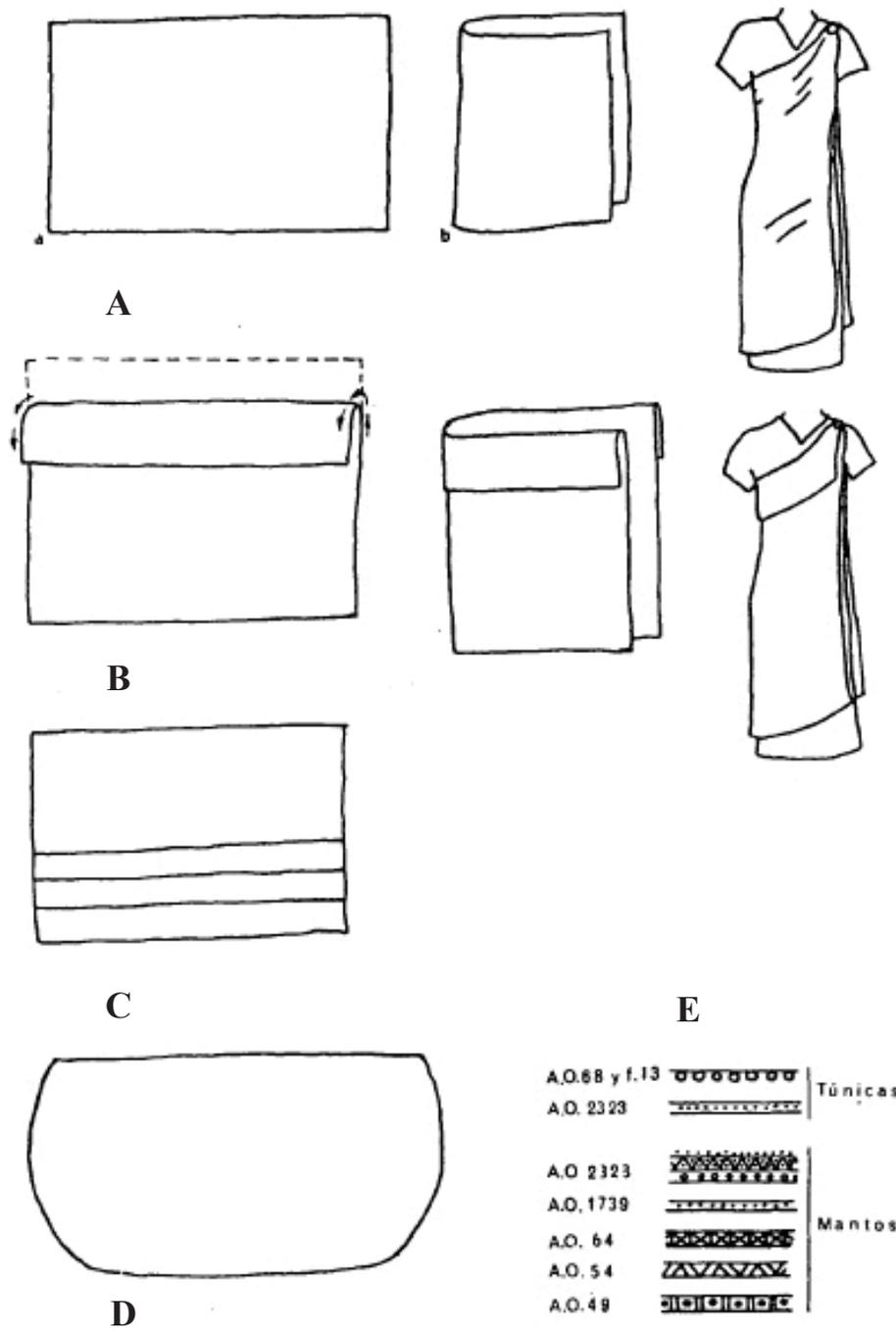


Fig. 16. Tipos de mantos (Bandera, 1977): A. Manto rectangular; B. Manto con doblado; C. Manto con volantes; D. Manto semicircular; E. Tipos de galones.

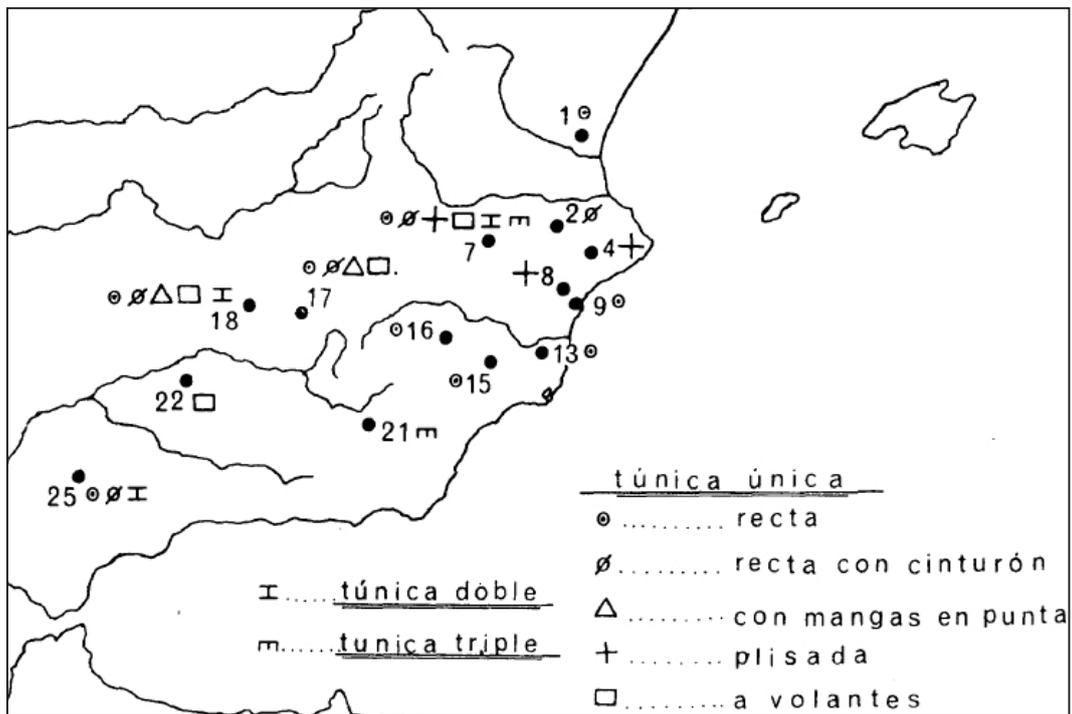


Fig. 17. Distribución de los distintos tipos de túnicas (Bandera, 1977).



Fig. 18. Tipos de túnicas (Bandera, 1977).

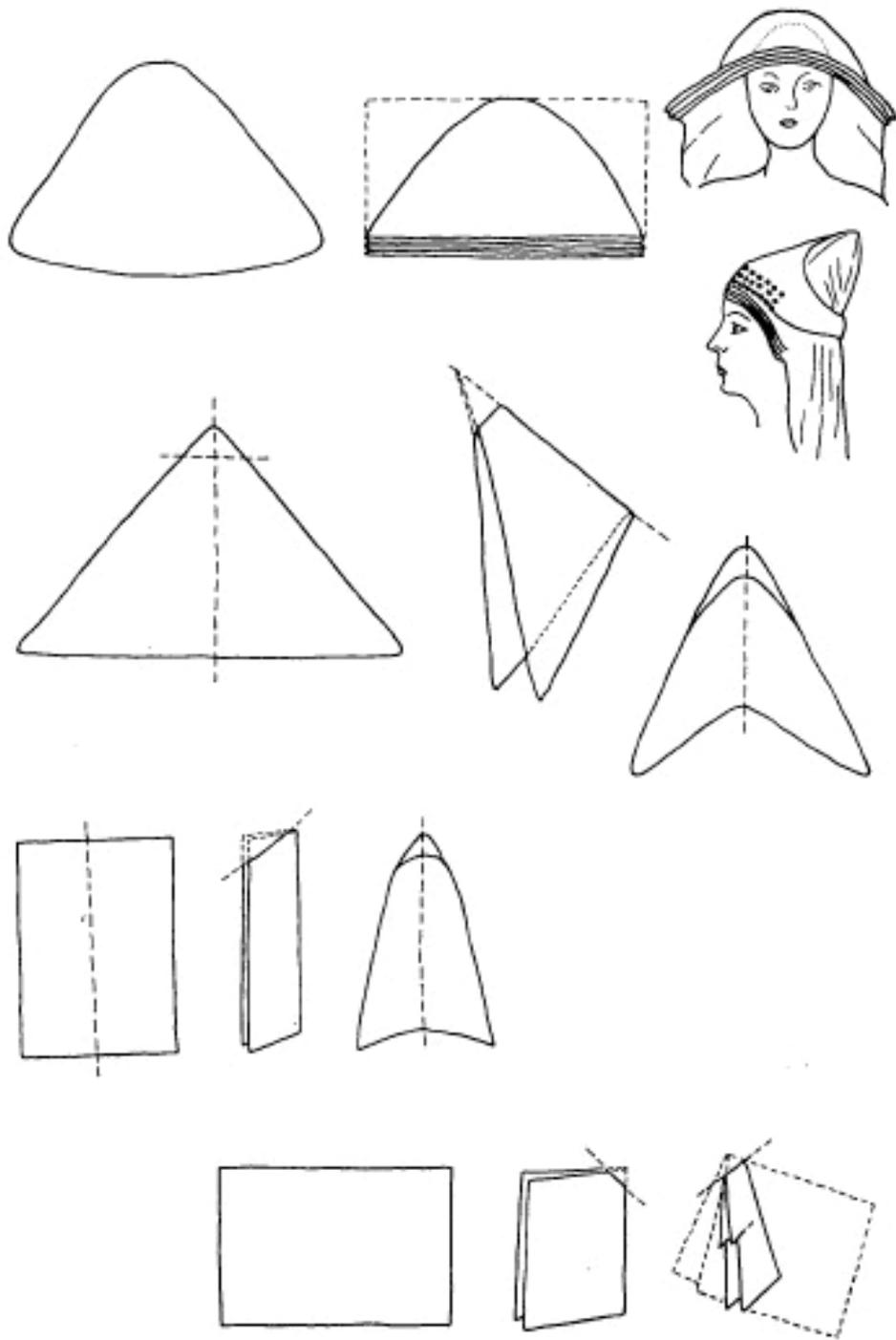


Fig. 19. Tipos de velos (Bandera, 1977).

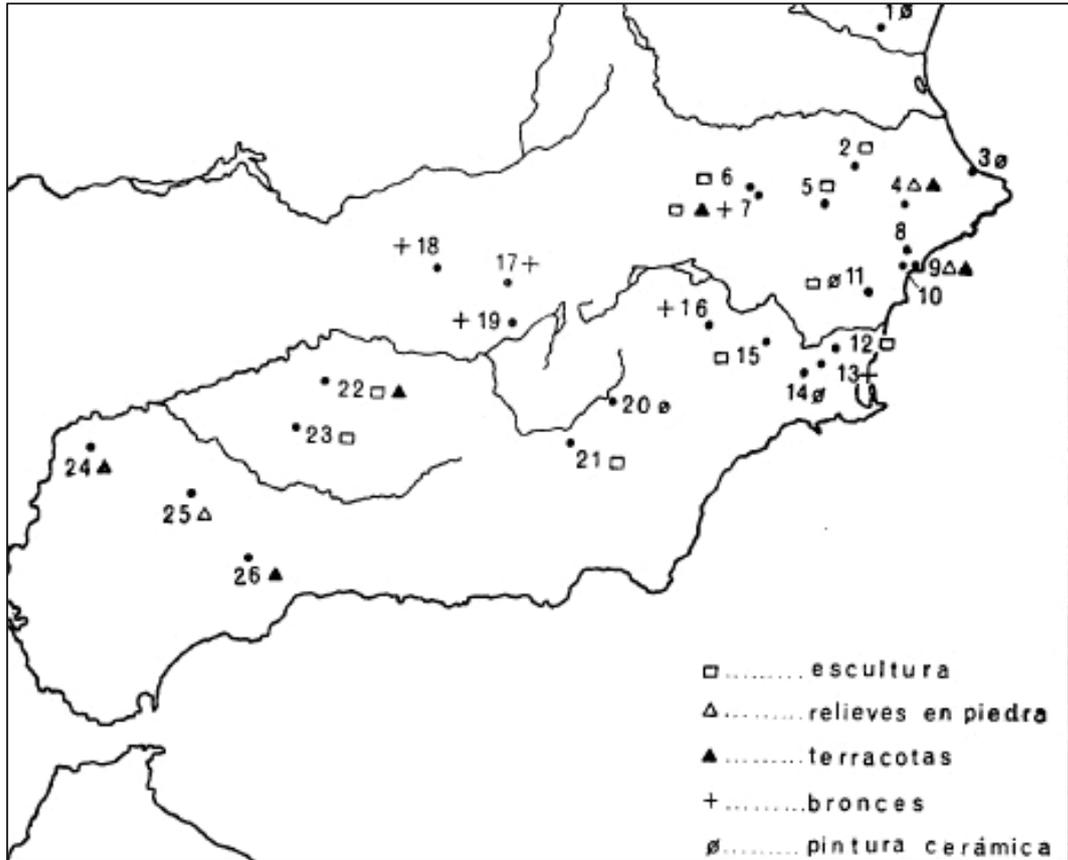


Fig. 20. Distribución de la imagen femenina en la documentación iconográfica (Bandera, 1979).



Fig. 21. Fragmento de la danza guerrera del fragmento nº19, dpto. 41. De San Miguel de Liria. D. Fletcher, Museo Prehistoria (Valencia).



Fig. 22. Cálato nº 107 de San Miguel de Liria. Foto realizada por Isabel Izquierdo.



Fig. 23. Fragmento perteneciente al Cálato nº107 de San Miguel de Liria (*Cálato de la Danza Nupcial*) (Bonet, 1995).

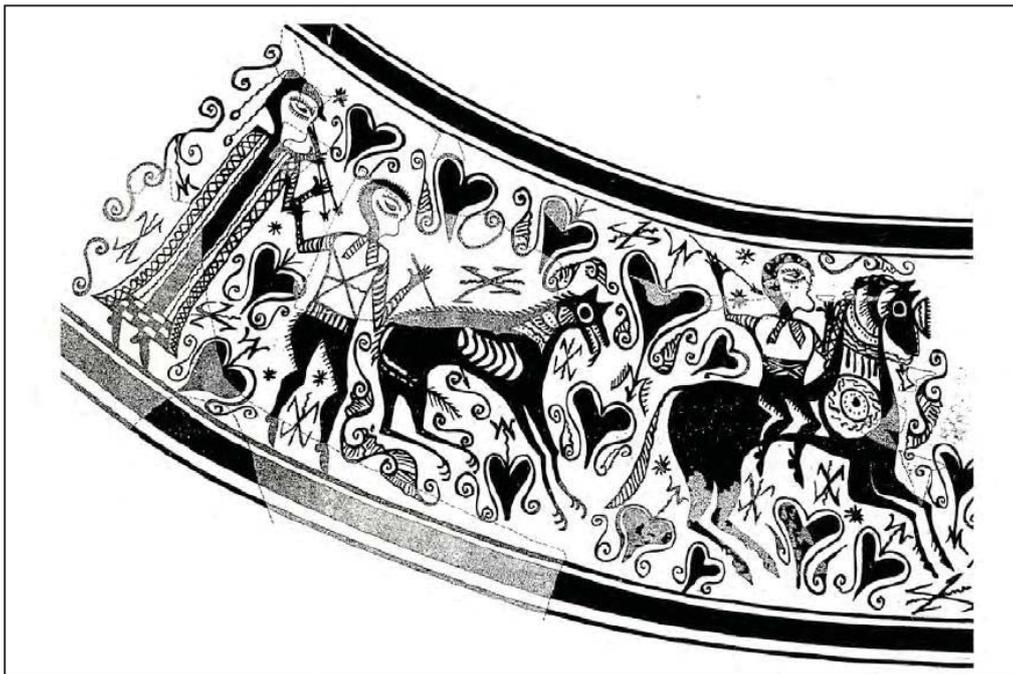
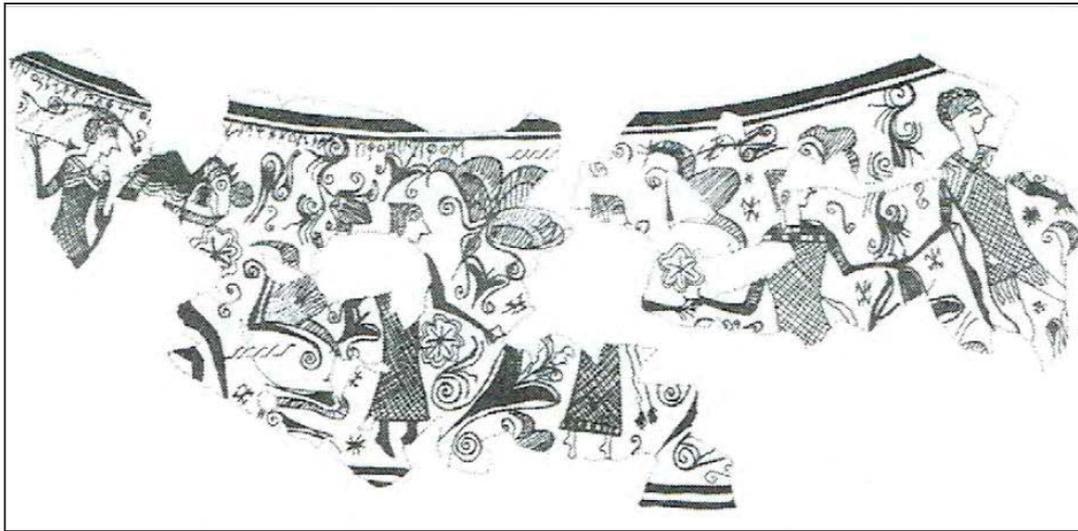


Fig. 24. Fragmento de un vaso de La Serreta con auletris. Museo C. Visedo (Alcoy, Alicante).



A



B

Fig. 25. A. Representación en dibujo del Lebes nº 169 o *Vaso de los Bailarines* de San Miguel de Liria (Gracia, 2003). B. Representación cerámica del fragmento anterior (Vizcaíno, 2011b).



Fig. 26. Fragmento perteneciente a una tinaja de La Alcudia de Elche en el que se representa a una mujer bailando. CSIC.



Fig. 27. Escena de una danza nupcial perteneciente al cálato 107 de San Miguel de Liria. Museo de Prehistoria. D. Fletcher, Valencia.

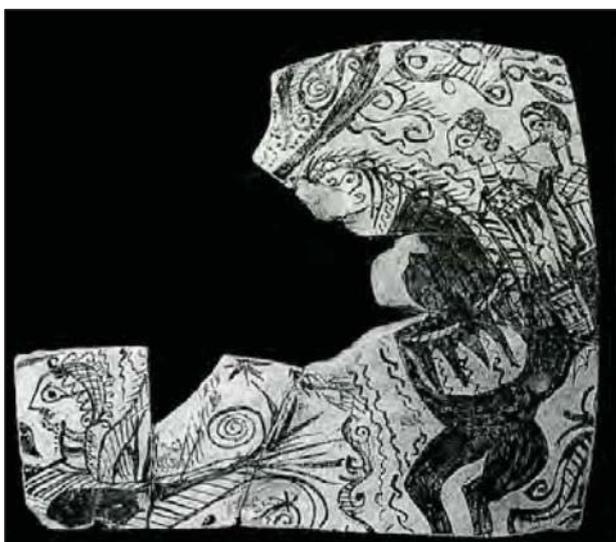


Fig. 28. Fragmento del vaso nº 336 del departamento 118 de San Miguel de Liria. *Cabalgata Nupcial*. Museo de Prehistoria D. Fletcher, Valencia, CSIC.

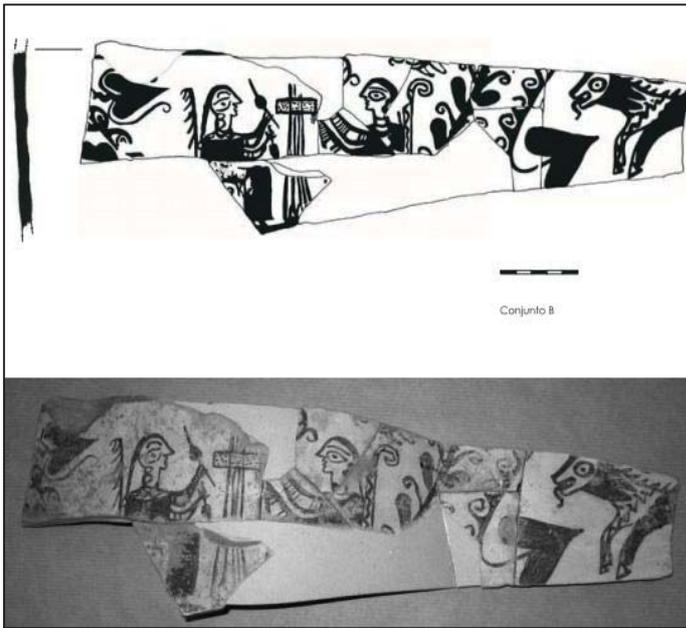


Fig. 29. Fragmento Conjunto B, San Miguel de Liria (Izquierdo, 2008).



Fig. 30. Fragmento del Conjunto B de San Miguel de Liria. Mujeres del telar. Museo de Elche.



Fig. 31. Fragmento de un vaso de La Serreta. Mujer con telar. Ministerio de Cultura.

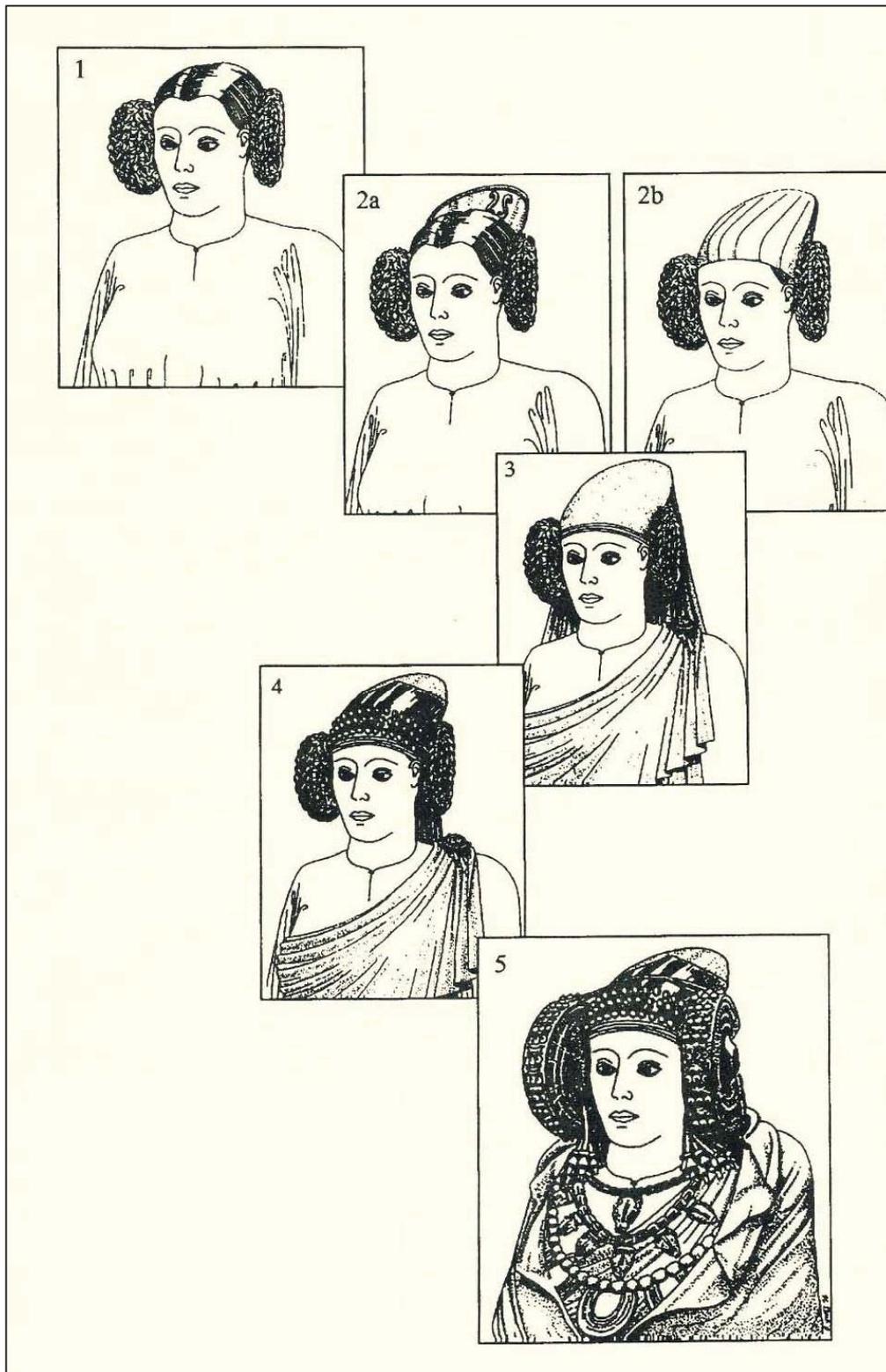


Fig. 32. Representación de la vestimenta de una dama ibérica. 1 – Vestida con una túnica interior. 2a y 2b – Con peineta o gorro. 3- Con la mantilla. 4- Cofia ceñida a la frente. 5- Dama totalmente vestida. (Vives Boix, 2000).

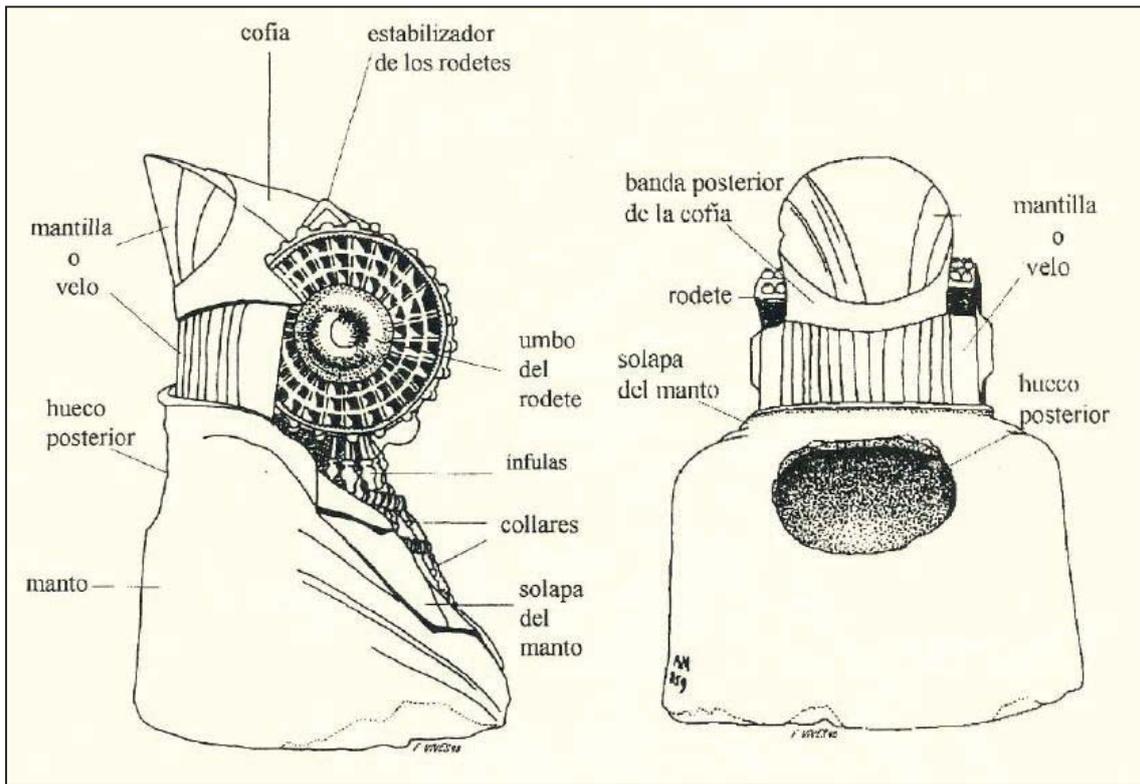


Fig. 33. Indumentaria y adornos de una dama ibérica, con el orificio en la parte posterior (Boix, V., 2000).



Fig. 34. Dama de Elche. Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 35. Parte posterior de la Dama de Elche (Blázquez, 2004).



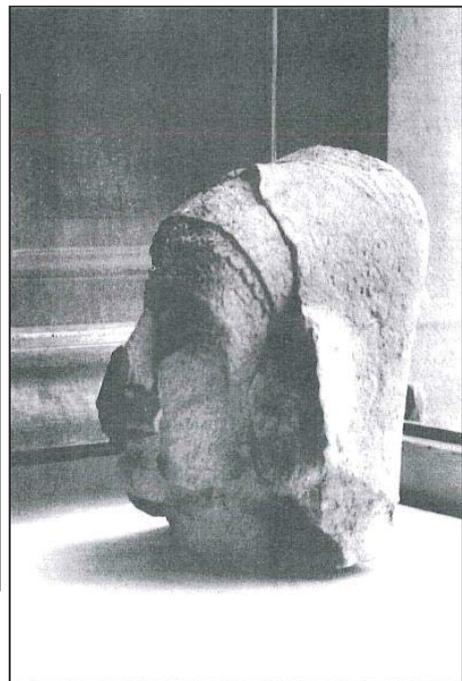
Fig. 36. La Dama de Baza en su descubrimiento (Presedo, 1971).



Fig. 37. La Dama de Baza. Museo Arqueológico Nacional.



Fig. 38. Dama de Cabezo Lucero reconstruida. Exposición “La Dama de Guardamar, La Necrópolis de Cabezo Lucero”.



Figs. 39. Dama de Cabezo Lucero sin reconstruir (Llobregat y Jodin, 1990).

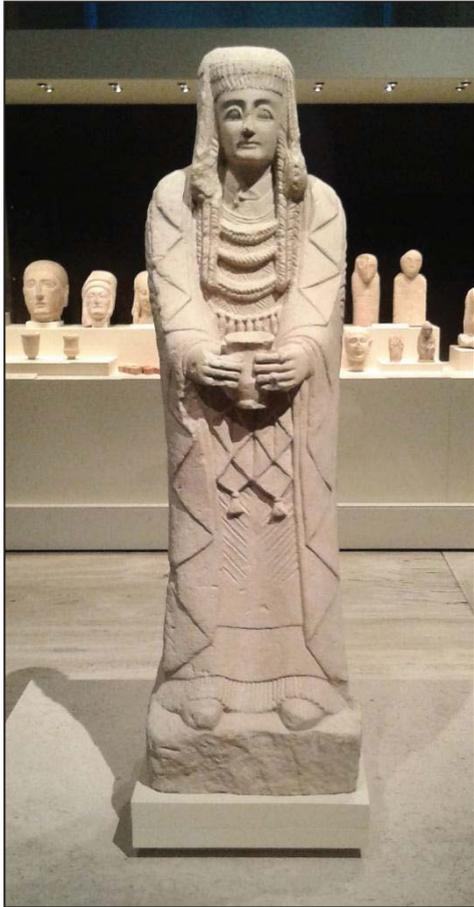


Fig. 40. Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos. Museo Arqueológico. Nacional.

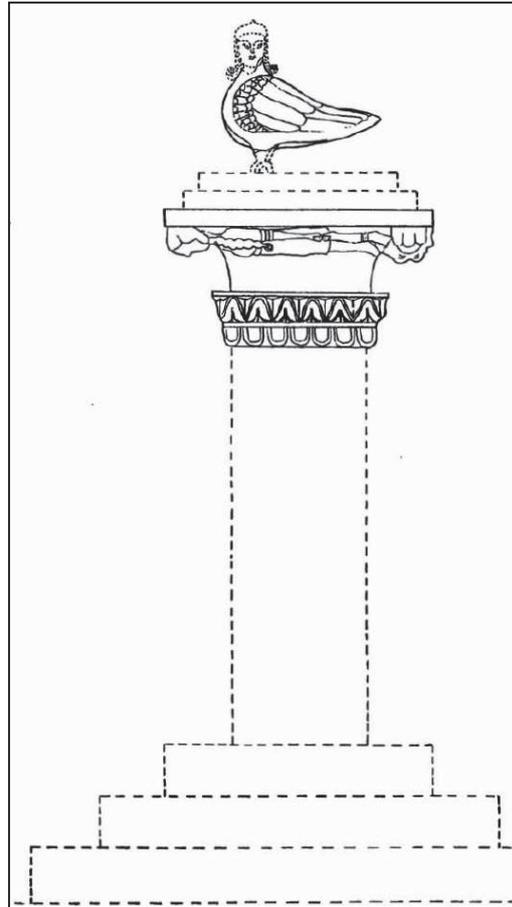


Fig. 41. Reconstrucción del pilar – estela de las Damitas de Mogente (Almagro, 1987).

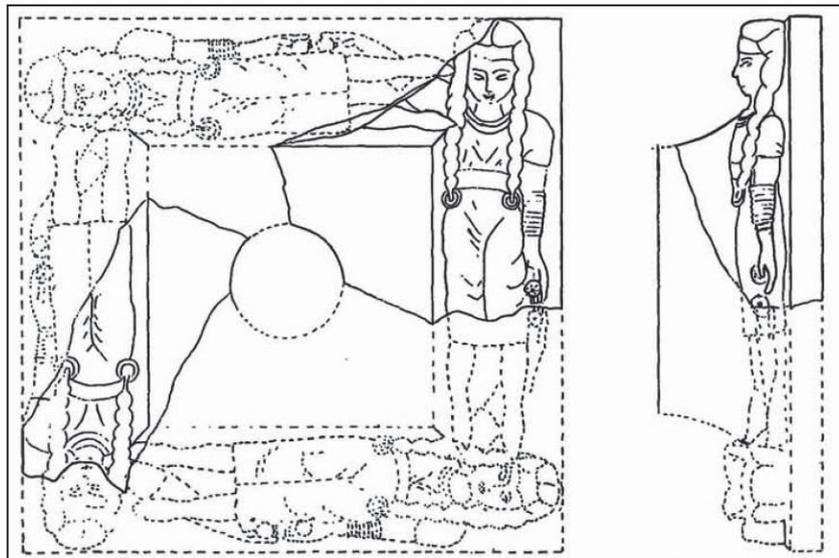


Fig. 42. Sillar de gola con figuras femeninas de un conjunto funerario de Corral de Saus (Valencia) (Almagro, 1987).



A



B

Fig. 43. A. Representación en dibujo de dos de las Damitas. Realizado por F. Chiner. B. Damita I y Damita II (Izquierdo, 1998-1999).



Fig. 44. Bloque femenino del conjunto funerario de Osuna (Chapa, 2012).

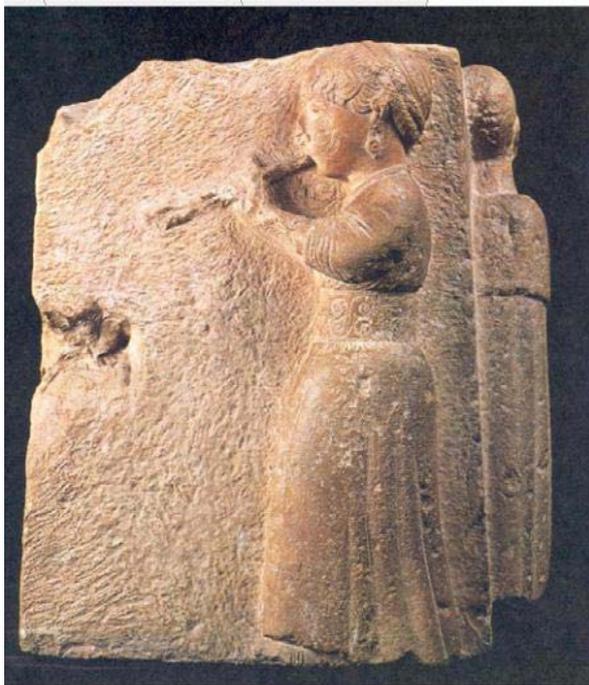


Fig. 45. Flautista perteneciente a uno de los bloques femeninos del conjunto funerario de Osuna (Prados, 2011).



Fig. 46. Oferentes que forman parte de uno de los bloques del conjunto funerario de Osuna (Prados, 2011).

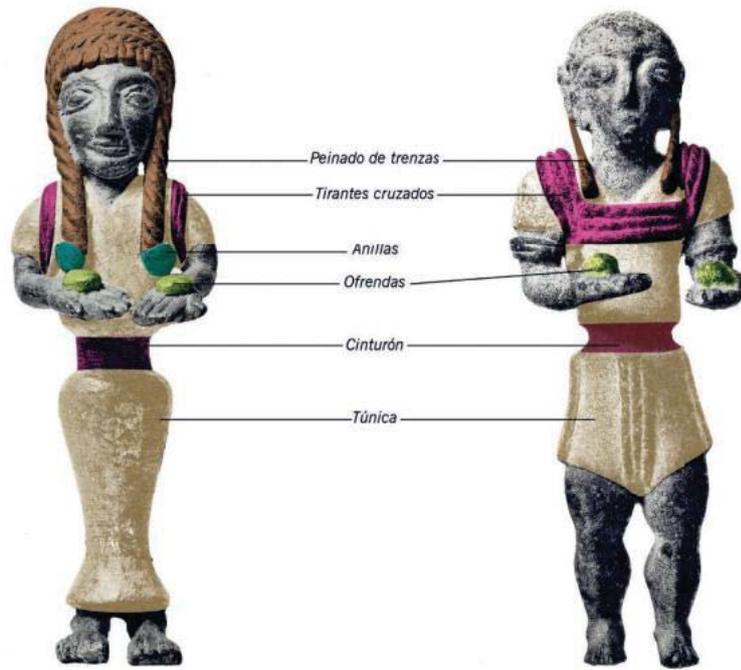


Fig. 47. Atuendo y símbolos vinculados a los ritos de paso. Dibujo realizado por A. Herranz (Rueda, 2016).



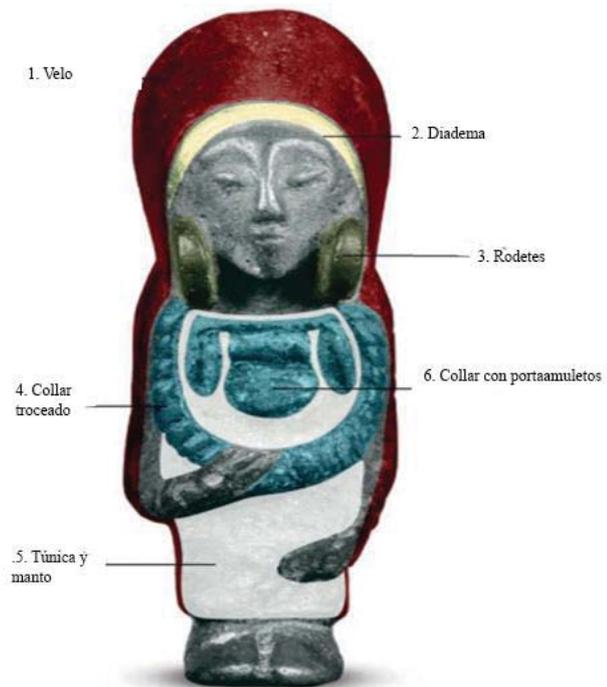
Fig. 48. Exvoto n° 3515 procedente del Cerro de los Santos. Foto realizada por Isabel Izquierdo.



Fig. 49. Exvoto n° 2591 procedente del Museo Valencia de Don Juan (Madrid)



A



B

Fig. 50. A. Dama de Castellar. Archivo Gèrard Nicolini. B. Representación en color de la Dama de Castellar (Rueda, 2016)



Fig. 51. Exvoto n° 7.601 procedente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Museo



Fig. 52. Exvoto n° 7.591 procedente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), Museo Arqueológico Nacional.

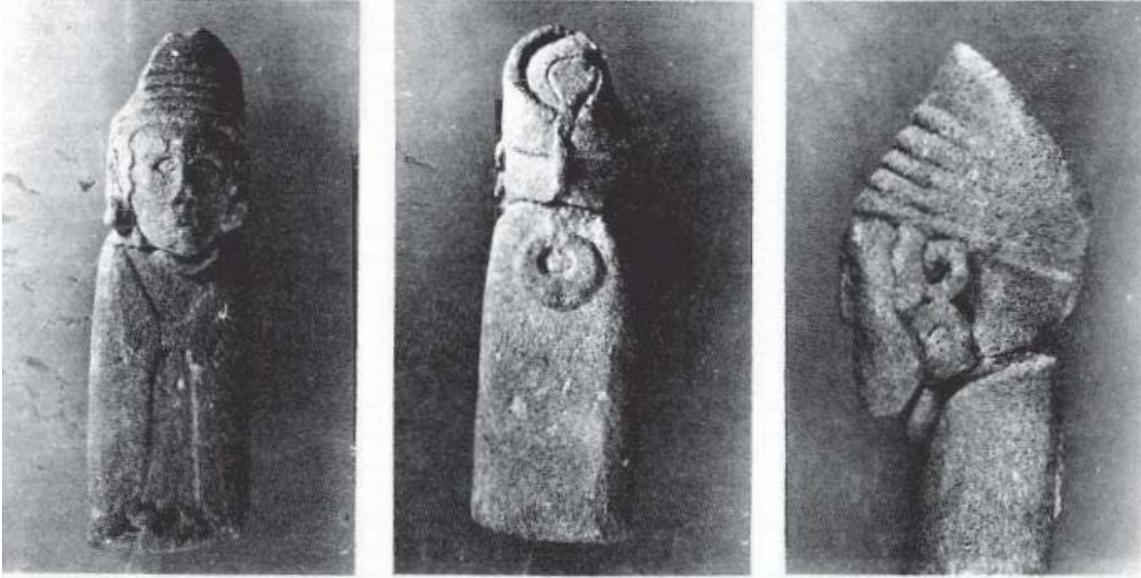


Fig. 53. Exvoto nº4 del inventario de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Prada, 1979).

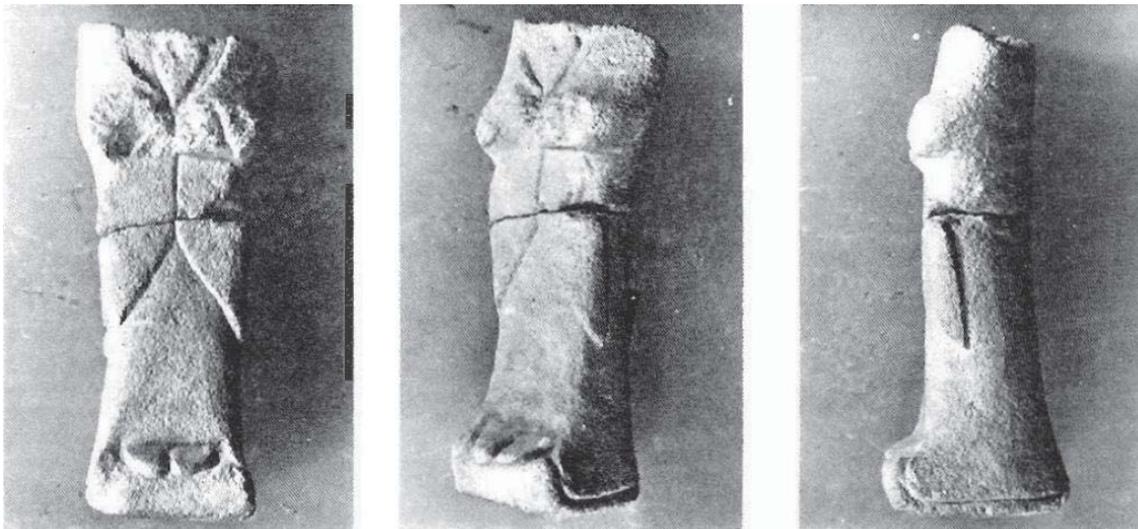


Fig. 54. Exvoto nº 7 del inventario de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Prada, 1979).